

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Medio ambiente-trabajo:
contribuciones a la reflexión de una relación en crisis

Fabiola Viotti Cormenzana
Tutor: Gerardo Sarachu

2005

"Esta crisis no es la crisis del sistema capitalista, como muchos imaginan: Es la crisis de toda una concepción del mundo y de la vida basada en la idolatría de la técnica y en la explotación del hombre. Para la obtención del dinero, han sido válidos han sido válidos todos los medios. Esta búsqueda de la riqueza no ha sido llevada adelante para todos, como país, como comunidad; no se ha trabajado con un sentimiento histórico y de fidelidad a la tierra. No, desgraciadamente esto parece la estampida que sigue a un terremoto donde en medio del caos cada uno saquea lo que puede. Es innegable que esta sociedad ha crecido llevando como meta la conquista, donde tener poder significó apropiarse y la explotación llegó a todas las regiones posibles del mundo".

*"Sin embargo, misteriosamente,
es en el deseo donde se está generando un cambio".*

E. Sábató

Estoy muy feliz de llegar aquí!

GRACIAS!!!

*a tod@s l@s que me han acompañado
y apoyado en este camino:*

*A Daniel y Pilar mis padres,
por haber elegido regalarme la posibilidad de estudiar*

*A mis padres y herman@s:
por estar siempre allí, por todo su amor y apoyo*

A Pepe: ya sabés, por todo!

*A la familia del corazón: mis amig@s,
los que estén cerca y lejos, los de ahora y siempre,*

A Gerardo por guiarme en este proceso!

INDICE

Introducción	3
Capítulo I <i>Una relación compleja</i>	
1.1 Consideraciones Generales	8
1.1.1 Una mirada socio histórica	8
1.1.2 Pensando el presente.....	12
1.2 Crisis del capital en la actualidad	14
1.2.1 Impactos en el mundo del trabajo	17
1.2.2 Impactos en el medio ambiente	20
Capítulo II <i>Medio Ambiente-Trabajo: Algunas contribuciones a su análisis</i>	
2.1 Ubicación General	25
2.2 El aporte de Mészáros	28
2.3 El aporte de Beck	34
2.4 Respecto del aporte de Beck y Mészáros	39
Capítulo III <i>Relación en movimiento que oculta y muestra</i>	
3.1 Entre falsos supuestos, oposiciones y separaciones	44
3.1.1 Como incompatible y opuesta	45
3.1.2 ¿Intercambio homogéneo?	49
3.1.3 Extrema simplificación	49
3.1.4 Falsa igualdad	51
3.1.5 Tendencias y contratendencias	52
3.2 Desarrollo Sustentable ¿tentativa de reconciliar medio ambiente-trabajo?	53
3.3 Desafíos para la acción colectiva	56
Reflexiones Finales	60
Bibliografía	64

Introducción

El presente trabajo, busca contribuir al debate respecto de la relación medio ambiente-trabajo en el marco de la sociedad del capital. Dicha relación es una de las tantas que intervienen en el modo que asume la organización económico, social, política y cultural de las sociedades, sin embargo elegimos el estudio de la misma por la importante determinación que ambas esferas ejercen en el devenir social, así como por la marcada tensión que en la actualidad muestra esta relación, para lograr satisfacer las necesidades humanas sin la destrucción de la naturaleza ni de las personas.

En este sentido, el futuro y el presente de la humanidad, están fuertemente cuestionados, por el relacionamiento que tenemos y que tengamos con el medio ambiente, especialmente por la forma, uso y distribución de los recursos naturales. Es por ello que nos parece relevante una discusión que abarque la temática ambiental y del trabajo. La contribución a la comprensión de dicha relación, puede ser importante para entender las causas de cómo se ha venido desarrollando y con ello contribuir al debate para la construcción de propuestas de relacionamiento entre la naturaleza y el trabajo equitativas y cuidadosas de la naturaleza y de las personas.

Consideramos que en la relación trabajo- medio ambiente se ejerce una mutua determinación, no sólo sobre el trabajo como categoría ontológica constitutiva del ser social y base para la organización social, sino también sobre el medio ambiente, que a través del uso y distribución de los recursos naturales determina el trabajo y por tanto condiciona el desarrollo social en todas sus dimensiones.

Al respecto compartimos la idea de que la relación que los seres humanos establecen con la naturaleza se basa en el tipo de relaciones sociales que en la sociedad tienen lugar, es decir, la organización social, en sus varias dimensiones: política, económica, cultural, etc. Como plantea Marx (1979) las leyes económicas que regulan la producción capitalista condicionan la relación del ser humano con su ambiente.

Desde esta lógica, el TRABAJO es clave para entender la relación ser humano-naturaleza. Esto se debe a que la relación entre el ser humano y la naturaleza está dada por el trabajo humano, el cual junto a los instrumentos de que la sociedad dispone, realiza la transformación de la misma. Sin perder de vista las discusiones referidas a la centralidad o no del trabajo en la vida social, consideramos que el mismo constituye un aspecto vital en la producción y reproducción de la sociedad, por tanto ejerce un papel fundamental en el relacionamiento con el medio ambiente, ya sea en la destrucción o contaminación de los recursos, como en su cuidado y preservación. Trabajo, como una categoría mediadora en la comprensión de la compleja relación que existe en la organización social de los recursos naturales.

Por otra parte, entendemos que existe una tensión entre trabajo y medio ambiente. Muchas veces parecieran que fueran opuestos, es decir, que si se preserva el medio ambiente pareciera que no se sostiene la producción y por tanto el trabajo, o que si se generan fuentes de trabajo el costo que habría que pagar serían los ambientales. Pareciera no haber un punto de conexión entre ambas categorías que pudiera ser "sustentable", es

decir generar trabajo con la preservación del medio ambiente. A modo de ejemplo¹, en el caso de las plantas de celulosa que se proyectan implantar en el litoral de nuestro país, desde las empresas que promueven el emprendimiento y desde el Estado se plantea que la contaminación al medio ambiente será poca o inexistente. Idea que se contrapone con los estudios y opiniones de los grupos ecologistas. Estos denuncian que el discurso que sostienen estas empresas frente a la comunidad es falso, ya que es inevitable que exista contaminación con el desarrollo de una actividad de tipo industrial y a gran escala, sin contar además con legislación y controles ambientales necesarios. Asodern, 2005.

Esta polaridad existente en las discusiones sobre el medio ambiente, muestran la dificultad (para las comunidades especialmente) de conocer con precisión los impactos que la generación de emprendimientos industriales o de determinadas formas de producción provocan al medio ambiente, tanto en la naturaleza animal y vegetal como antrópica. Podríamos decir que este “desconocimiento” o dificultad para conocer los impactos en el mediano y largo plazo, caracteriza de alguna manera el tratamiento que se hace del medio ambiente como una problemática social. Quizás sea esta característica la que hace que el tema sea discutido en términos muchas veces de forma opuesta y/o apolítica, ya sea de forma “fundamentalista” o fatalista por los movimientos ambientalistas (generalmente) y por otro lado quitándole importancia o adscribiéndola a los costos necesarios que se deben asumir para el logro del desarrollo del país, de la economía, de creación de “fuentes de trabajo” (sostenido principalmente por las empresas y el Estado).

Esto hace que la problemática ambiental se presente como “catastrófica”, terrible, incambiabile, mientras que en otros aparece como fácilmente superable por medio de la ciencia y sus implementaciones técnicas. En ambos casos *“la discusión tiende a realizarse sobre un terreno formal, técnico y apolítico, cuando el principal problema ambiental no es de un ambiente ajeno al ser humano, sino que radica en la propia naturaleza interna de la sociedad humana altamente diferenciada y contradictoria en su relacionamiento con el medio ambiente. De manera que a los desacuerdos y lagunas del conocimiento científico se suman los intereses de distintos grupos, países y sectores de la sociedad humana, que son definitivos cuando se pretende evaluar la gravedad del problema, y más aun cuando se busca diseñar políticas para su corrección.”* Foladori y Tommasino, 2001: 16

¹ Es importante aclarar que durante el presente trabajo tomaremos ejemplos de la actualidad, como el debate en torno a la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos entre otros, que contribuyan a mostrar la complejidad de la relación medio ambiente- trabajo que pretendemos analizar. En el transcurso del análisis los ejemplos a los que se haga referencia serán con la intención, entonces, de que aporten a enriquecer la discusión, sin pretender entrar en un estudio de caso de cada situación ejemplificada, lo cual no es el objetivo del presente estudio y que además significaría realizar otro tipo de monografía. Respecto de los ejemplos que remiten al debate de las plantas de celulosa, nos pareció interesante incorporarlo por la riqueza que contiene al involucrar a diversos actores sociales (estado, empresas, sociedad civil), tanto como por la actualidad y pertinencia del debate que se maneja en torno a la relación medio ambiente- trabajo y a la sustentabilidad del desarrollo.

En este sentido, compartimos la visión de que según la organización social de una sociedad, dependerá el relacionamiento con la naturaleza y por tanto el tipo o grado de problemática ambiental que se genere, así como las problemáticas en relación al trabajo. En efecto, el modelo capitalista de sociedad ha generado diferencias considerables en cuanto a la transformación del medio ambiente, en comparación a otras formas de organización social.

Teniendo en cuenta tales aspectos, la relación existente entre medio ambiente² y trabajo es necesario entenderla y analizarla como parte de un proceso histórico- social amplio y global. En este sentido, el presente estudio enmarca la discusión de dicha relación, partiendo de considerar que ambas esferas están en crisis. Crisis del trabajo y del medio ambiente como expresiones de la crisis estructural del capital y su capacidad destructiva a todos los niveles.

Ambas crisis están interconectadas, no sólo siendo parte de un todo social más amplio, sino como caras de una crisis más profunda y totalizante, y que sin embargo presentan particularidades y características específicas.

El modo en que se expresa la relación medio ambiente y trabajo en nuestra sociedad capitalista, concentra contradicciones, conflictos, formas de interactuar, de desenvolverse, de convivir, de mostrarse que están en la base misma de la discusión por la continuidad de la vida y por la transformación hacia un mundo más digno. Por ello nos preguntamos, *¿cómo es la relación que se da entre trabajo y medio ambiente en el contexto de la globalización del mundo y radicalización del capitalismo? ¿Cómo se vive la relación entre trabajo y medio ambiente en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo y de la crisis ecológica? ¿Cómo se ha vivido históricamente la relación medio ambiente- trabajo y especialmente cómo se está viviendo en la actual fase del capital? ¿Qué causas y determinaciones más profundas están detrás de la destrucción y contaminación del medio ambiente?*

Respecto de los impactos de la crisis ambiental contemporánea, uno de los principales cuestionamientos es en torno a la necesidad de un cambio en la forma que hasta ahora las sociedades han venido desarrollándose y produciendo. En este sentido, los límites y las consecuencias del desarrollo alcanzado en la contemporaneidad han derivado en la discusión sobre diferentes formas de entender y generar el desarrollo en las sociedades.

En esta línea es que surge la propuesta del “desarrollo sustentable” promoviendo un desarrollo que sea sustentable en el tiempo sin degradar el medio ambiente, buscando una relación “armoniosa”³ entre los seres humanos y la naturaleza.

² Entendemos al medio ambiente desde una concepción amplia que comprende tanto a la naturaleza biótica, como antrópica. Los individuos y las sociedades al basarse su existencia en el intercambio con la naturaleza son parte del medio ambiente.

³ En contraposición a esta idea Nogueira sostiene que “*A reprodução do capitalismo é incompatível com a suavidade. Arrasta consigo organizações e verdades, causa um turbilhão de colapsos e de exclusões. Excita e deprime ao mesmo tempo*” En: Nogueira, Marco Aurélio (2004:110) “Um Estado para a sociedade civil: temas éticos políticos da gestão democrática”. São Paulo, Cortez Editora.

Más allá de las imprecisiones conceptuales que el término sustentabilidad presenta, así como las diferentes interpretaciones que de esta expresión se hace, el informe Brundtland en 1987¹, uno de los pioneros en su delimitación conceptual, entiende que el desarrollo sustentable es aquel que permite satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras conservando los recursos naturales. Uno de los aspectos que se presentaría en común entre las variaciones de este término sería un tipo de crecimiento económico continuo a través del tiempo y benigno para el medio ambiente. (Elhers, 1996)

En este Informe, el eje de la propuesta es el foco puesto en el crecimiento económico, como la única vía para alcanzar los objetivos ambientales y de desarrollo. Si bien los planteos y supuestos en que se basa el desarrollo sustentable tal como se plantea en el Informe Brundtland, han sido criticados y modificados por otras interpretaciones⁵, para Pierri este documento marca la discusión ambiental haciendo hegemónica la concepción del ambientalismo moderado a nivel político general, acentuando la prioridad de retomar el crecimiento económico, pero con alternativas tecnológicas y energéticas, y subordinando la conservación ambiental a los objetivos del desarrollo (2001:49/60).

Considerando que la propuesta del desarrollo sustentable tiene un momento importante en lo que hace a su consolidación, en los años 80s con el Informe Brundtland, la idea de lo sustentable y las críticas al desarrollo se aprecian desde los 60-70s con el comienzo de los síntomas de la crisis global del capital. Especialmente a partir de fines de los 60s la cuestión ambiental se presentó como una amenaza de catástrofe muy probable. En este contexto la cuestión ambiental aparece como un aspecto que si no es tenido en cuenta limita el desarrollo, por lo cual *"atender la crisis ambiental no sólo es un cambio posible en el sistema vigente sino que además es necesario para fortalecerlo"*. Pierri, N(2001: 51)

Si bien la propuesta del desarrollo sustentable⁶, considera vital la necesidad de generar cambios en la forma de desarrollo económico y social, dadas las consecuencias negativas generadas en la contemporaneidad en el medio ambiente y en la satisfacción de las necesidades humanas, consideramos que no llega a una discusión profunda de las relaciones sociales que han generado tales consecuencias. En este sentido, la propuesta del desarrollo sustentable *¿qué limitaciones y potencialidades presenta para abordar la tensión existente entre trabajo y medio ambiente? ¿es posible compatibilizar el cuidado del medio ambiente con la generación de trabajo?*

¹ En 1987 una comisión nombrada por la Comisión de Medio Ambiente de las Naciones Unidas, publica el informe "Nuestro Futuro Común" o Informe Brundtland, sintetizando buena parte de las discusiones ambientales hasta el momento, pero agregando otros aspectos que plantean la idea de sustentabilidad. (Piñeiro, 1995)

⁵ Pierri (2001:74) desarrolla las principales interpretaciones sobre el desarrollo sustentable según la diferencias en el privilegio de las tres dimensiones de la sustentabilidad (económica, ecológica y social), distinguiendo el ambientalismo moderado y los ecologistas conservacionistas de la corriente humanista crítica (ecología social y marxismo). Para profundizar en las propuestas de estas corrientes ver Pierri, N(2001)

⁶ Para discutir el desarrollo sustentable como una alternativa a las tensiones entre medio ambiente y trabajo, nos centramos en la propuesta del Informe Brundtland. Sin negar que existen otras interpretaciones nos pareció oportuno concentrarnos en esta, por su impacto en la discusión ambiental contemporánea y política sobre el desarrollo. (Pierri, 2001)

El presente trabajo en definitiva pretende ser una aproximación al análisis de los colectivos humanos en su relación con el medio ambiente y el trabajo, entendiendo que esta relación concentra un poder central, la cual radica en la extrema dependencia entre ambas para la producción y reproducción de los individuos y de las sociedades presentes y futuras. Es un estudio que busca preguntas y respuestas en torno al trabajo y al medio ambiente, buscando delinear algunos puntos claves que marcan esa relación y que permitan reflexionar sobre la misma.

En el **capítulo I** reconstruimos la complejidad de la relación medio ambiente-trabajo en su desarrollo histórico y social. Especialmente la analizamos en el marco de la crisis más general del capital a partir de la reestructuración productiva de los años 60-70 y sus impactos en el trabajo y en el medio ambiente.

En el **capítulo II** discutimos la relación medio ambiente – trabajo y sus tensiones, desde los principales ejes de discusión que plantean las perspectivas de U. Beck e I. Mészáros. Con ello, buscamos enriquecer el debate desde perspectivas disímiles y pensando en el aporte de ambas a la comprensión de las expresiones que el trabajo y el medio ambiente asumen en la actualidad particularmente y en sus consecuencias para la acción social.

En el **capítulo III** analizamos la relación que nos ocupa, buscando cuestionarla desde un enfoque que logre captar de algún modo varias de sus principales tensiones en movimiento, es decir como cara y contra-cara, como tendencias y contra-tendencias en la sociedad del capital.

En este marco, se discute la propuesta del desarrollo sustentable como una posibilidad de conciliar trabajo y medio ambiente, fundamentalmente teniendo en cuenta las visiones de los dos autores analizados en el capítulo anterior. Al finalizar el capítulo, se plantean algunos desafíos a tener en cuenta para la acción colectiva, respecto de la relación medio ambiente- trabajo.

Por último se realizan las **reflexiones finales** de este proceso de estudio.

CAPÍTULO I

UNA RELACIÓN COMPLEJA

1.1 Consideraciones Generales

Para comenzar la discusión del tema escogido, partimos de considerar a la relación entre el medio ambiente y el trabajo como una relación compleja.

En este apartado buscamos dar cuenta de los siguientes aspectos: ¿Porqué esta relación la consideramos compleja? ¿Cómo se ha desarrollado históricamente la relación medio ambiente- trabajo y cómo se está viviendo y presentando en la actual fase del capital, especialmente en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo y de la crisis ecológica? ¿Qué tanto hay en esta relación de nuevas y viejas determinaciones del comportamiento del capital? ¿Qué causas y determinaciones más profundas están detrás de la destrucción y contaminación del medio ambiente?

Como decíamos en la introducción, entendemos que el trabajo y el medio ambiente están en crisis, ya que cada vez se hace más compleja y difícil la satisfacción de las necesidades humanas de toda la humanidad, mediante una organización de la producción que compatibilice la promoción de trabajo con la preservación del medio ambiente. En definitiva, se trata de mostrar el carácter estructural de esta crisis, evidenciando los límites del capital para conciliar la satisfacción de las necesidades, la organización de la producción y la preservación del medio ambiente.

Más allá de las particularidades que asume cada crisis, lo que para nosotros queda claro es que ambas remiten a una crisis mayor y totalizante del sistema del capital, es decir que las problemáticas ambientales y del trabajo, son parte de la crisis global del capital y su capacidad destructiva.

Esta crisis es producto de un modo de producción que está mostrando grandes límites y generando situaciones de crisis permanentes en todo el planeta que cuestionan el presente y futuro de la humanidad. Por ello es que bajo el modo de producción capitalista se hace cada vez más difícil promover un intercambio con la naturaleza que genere un desarrollo humano integral sin llegar a destruir la fuente primaria de sustentación y reproducción social: la naturaleza y las personas.

1.1.1 Una mirada socio histórica

Para entender el actual relacionamiento con el medio natural, es importante partir de considerar que la relación del ser humano con el ambiente históricamente ha sido compleja y muchas veces contradictoria. Por una parte destruyendo para sobrevivir y por otra parte reproduciendo seres vivos o generando condiciones más adecuadas para dicha reproducción y de este modo garantizar la existencia humana en mejores condiciones. (Tommasino y Foladori, 2001)

Esto muestra el vínculo ancestral y metabólico que desde las sociedades primitivas ha constituido la relación con la naturaleza para la reproducción humana, no sólo referido a sus aspectos más concretos, como alimentación, vivienda, vestimenta etc, sino también

por su importancia en la conformación de los sistemas culturales, simbólicos y religiosos de los grupos humanos.

También significa que no ha sido sólo en la contemporaneidad que se han producido crisis ambientales. En este sentido, Tommasino y Foladori (2001) señalan que en las sociedades pre-capitalistas y pre-industriales, con un desarrollo tecnológico mucho menor⁷ también generaron crisis ambientales y sociales derivadas en la mayoría de los casos por depredar recursos naturales hasta su extinción. Es interesante además, tener en cuenta que las especies no humanas también depredan o degradan elementos vitales para su reproducción.⁸

Ello demuestra es que la relación con el medio ambiente se ha manifestado compleja y dinámica históricamente. No se presenta en "equilibrio" permanente como la ecología clásica sostiene, sino que por el contrario está en permanente interacción y cambio, los cuales no sólo son producidos por la especie humana sino también por el resto de las otras especies animales y vegetales.

El supuesto de la Ecología clásica de "la naturaleza en equilibrio", supone un estado de equilibrio o de estabilidad en los sistemas ecológicos con la capacidad de autorregularse. En esta lógica el ser humano sería quien produce perturbaciones que afectan el estado de equilibrio en que dichos sistemas se encuentran y que pueden recuperar por sí mismos en un tiempo variable, si se los aísla de dichas perturbaciones. Gazzano, I.(2001)

Bajo esta concepción los seres humanos no son comprendidos como parte de la naturaleza, sino que se constituyen en aquellos que rompen el equilibrio de la misma y que por tanto se encuentran en un lugar de exterioridad. Muchas veces esta perspectiva se encuentra en las visiones ambientalistas más radicales, en la cual la primacía absoluta está dada al medio ambiente por sobre las actividades humanas. Al respecto Foladori (2001) señala que se asocia a la naturaleza y a la sociedad como dos opuestos, en donde lo bueno sería lo natural y lo malo lo artificial. De esta manera la actividad humana estaría vista desde un lugar de exterioridad a la naturaleza, y como aquella que la destruye.

En contraposición a esta perspectiva, Tommasino y Foladori, sostienen que *"la mayoría de las especies no cuenta con un sistema de autorregulación según las condiciones del medio ambiente en que se encuentra"*, (Ibíd. :11) Teniendo en cuenta ambas perspectivas, podríamos decir entonces, que el ser humano es parte del medio ambiente, interactúa y lo transforma a partir de sus necesidades y que la dificultad para regular dicha interacción no es específico de la especie humana. Sin embargo más allá de esta apreciación, pensamos que la relación con el medio ambiente, se ha desarrollado de forma particular

⁷ Incluso en las sociedades primitivas de cazadores y recolectores que no conocían los metales. Foladori, 2001:204

⁸ Este fue el caso de un tipo de bacterias que hace 3600 millones de años, comenzaron a utilizar la luz solar y a separar las moléculas de carbono del agua, con lo cual liberaron oxígeno que permitió su reproducción pero que fue tóxico para aquellas bacterias que vivían sin oxígeno. También se conoce el impacto de algunos animales como las cabras en relación a la erosión de los suelos, o del avance de ciertas plantas o árboles sobre nuevos ecosistemas. Tommasino y Foladori, (2001:11).

en la especie humana por la singularidad que esta presenta en comparación al resto de las especies de seres vivos y por las variaciones que la interacción con la naturaleza ha ido sufriendo con el desarrollo de las sociedades. En efecto, si bien la depredación y contaminación del ambiente no es una condición exclusiva de la especie humana, la misma presenta determinadas características en su relacionamiento con el medio ambiente que le son propias. En este sentido, la especie humana ejerce una relación determinada y particular con su medio ambiente producto de una construcción histórico-social, es decir, como consecuencia de las formas que ha asumido su organización social y productiva.

Partiendo de esta perspectiva *¿qué es lo que diferencia a la especie humana de otras especies en su relación con la naturaleza?*

En cuanto a la singularidad de la especie humana en la relación con el ambiente, Foladori y Taks (1995) destacan que el pensamiento simbólico, la fabricación de instrumentos y el establecimiento de relaciones sociales entre los individuos, la caracterizan y distinguen del resto de las especies. De todos modos, es importante considerar que no todo comportamiento humano es exclusivamente humano, es decir, hay ciertas características que compartimos con otras especies. Ser productor o transformador de la naturaleza, hasta la cultura misma, si es entendida como la herencia no biológica sino aprendida de la sociedad, son características que no son exclusivas del ser humano.

De las tres características señaladas que distinguen a la especie humana, dichos autores destacan que el establecimiento de relaciones sociales, entendidas como un producto histórico, conforman la base sobre la cual los individuos se agrupan, a partir de un mundo construido por otras generaciones. Sin embargo es por medio del trabajo, que el ser humano tiene un relacionamiento particular con la naturaleza y exclusivo de la especie humana.

Dicha relación se expresa en el proceso de objetivación, el cual es un proceso dialéctico que *"considera y actúa sobre la naturaleza como algo externo a sí mismo y posible de ser modificado, al tiempo que se modifica a sí mismo en dicho proceso"* (Ibíd.:82). El mundo es objetivo en la medida que el ser humano lo percibe y se apropia de él a través de la producción, es decir lo objetiviza. Este proceso se produce gracias a la capacidad del pensamiento simbólico, que le permite captar ese mundo externo, planificar y organizar la forma de apropiarse de él, de modificarlo, junto a los medios de producción que facilitan dicha transformación. De esta forma *"el ser humano gradualmente objetiviza la naturaleza, la separa, la reordena y la recrea"*. (Ibíd.: 82)

Esta perspectiva respecto del proceso de objetivación parte del planteo que realizara anteriormente Marx (1979)⁹ para quien dicho proceso, se constituye como tal ya que al operar sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. De este modo el ser humano no sólo transforma la naturaleza sino que se produce a sí mismo y es capaz de trascender la satisfacción de sus necesidades, al producir objetos teniendo en cuenta valores estéticos, artísticos, simbólicos, etc.

Por este movimiento creemos que la relación trabajo- medio ambiente contiene una importancia fundamental en tanto no sólo afecta el mundo objetivo sino la subjetividad de los individuos. Por lo tanto, las formas que asuma y las consecuencias que se deriven

⁹ "El Capital" Tomo 1. Vol. 2 y 3. Siglo XXI. México D.F.

de este proceso no pueden ser estudiadas sin tener en cuenta la interrelación de ambas esferas para lograr comprenderla y transformarla.

En este proceso de objetivación, el relacionamiento con el medio ambiente está mediada con instrumentos que le permiten transformarla y apropiarse de sus recursos. Ahora bien, es importante distinguir dentro de que marco se realiza esta transformación y/o apropiación de la naturaleza, ya que si partimos desde una perspectiva histórica, esta relación se ha constituido de varias formas y ha asumido diferentes contradicciones según el tipo de organización social prevaleciente.

Como anteriormente señalábamos, Marx sostenía que la relación que los seres humanos establecen con la naturaleza se basa en el tipo de relaciones sociales que en la sociedad tienen lugar, especialmente las leyes económicas que regulan la producción capitalista condicionan la relación del ser humano con su ambiente.

Desde esta perspectiva Foladori(2001) plantea que la organización capitalista de la sociedad presenta ciertas particularidades y tendencias que hacen al relacionamiento con el medio ambiente. Esto no quita que en otros sistemas sociales como el socialismo, no se haya producido crisis ambiental, sino que sus causas fueron de diferente índole, a como lo son en la sociedad capitalista.

En dicha sociedad, según este autor lo característico es que la propiedad, acceso y monopolio de los instrumentos está diferenciada socialmente según los diferentes grupos y clases que componen la sociedad, conformados alrededor de los medios de producción, de la propiedad y de la riqueza en general. Por tanto el relacionamiento con el medio ambiente está mediada por el acceso que los diferentes grupos o clases sociales puedan tener de dichos instrumentos, a diferencia de los utilizados por otras especies, que son acumulados de generación en generación.

Asimismo el autor sostiene que la diferencia con otras especies es que estos instrumentos al ser acumulados de generación en generación son factibles de ser apropiados y monopolizados. Es decir, que el acceso a la riqueza natural estaría condicionada por la distribución de los medios de intercambio y producción de la naturaleza, a partir de la organización social que prevalezca en cada momento histórico.

De esta forma acordamos con Tommasino y Foladori que *"las relaciones de producción que se establece entre clases y grupos o sectores en cada etapa de la historia de la humanidad condicionan la forma como se modifica el ambiente externo. La relación del ser humano con su medio ambiente y las posibles crisis derivadas está condicionada por sus contradicciones internas"*. (2001:12)

Siguiendo esta lógica, podemos decir entonces que según la organización social de una sociedad, dependerá el relacionamiento con la naturaleza y del trabajo, por lo tanto dependerá también el tipo o grado de problemática ambiental y del trabajo que se genere. La relación medio ambiente – trabajo permea la vida social y personal, no es un elemento externo sino interno a la organización social y a las formas que ha adquirido en su devenir histórico.

En el contexto de la sociedad capitalista, esta relación se encuentra en cuestión dada la complejidad y dificultad que existe para la satisfacción de las necesidades humanas así como por la creciente determinación que la misma ejerce en la vida cotidiana de los

individuos, tanto objetiva como subjetivamente. Con ello nos referimos a que la problemática estructural que se vive en la forma de organizar la producción ha generado determinadas consecuencias sobre el trabajo y el ambiente que hoy hacen a que crecientemente estén en tensión.

Dicha tensión no sólo se expresa como polaridad entre el cuidado o no del medio ambiente y la generación o no de trabajo, sino también en la aplicación de tecnologías o sistemas productivos que atentan directamente contra los recursos naturales y contra la vida humana, así como también en como afecta esa forma de relacionarse con el medio ambiente y el trabajo, en las condiciones de vida objetivas y subjetivas de los individuos (como por ejemplo la salud o las dietas alimentarias).

1.1.2 Pensando el presente

Teniendo en cuenta esta perspectiva, ¿cuáles son las características que ha presentado la sociedad capitalista en el relacionamiento con el medio ambiente?

Si consideramos desde el enfoque de Marx al relacionamiento con el medio ambiente como resultado de una determinada organización social, es importante distinguir cuando y porque es que se generan dificultades o crisis en ese intercambio.

Como plantean Tommasino y Foladori los problemas ambientales no deben basarse en la utilización de recursos naturales ni en generar residuos, ya que estos factores son naturales, inevitables y comunes a cualquier especie de ser vivo. *"Los problemas ambientales surgen, en cualquier caso, de una contradicción entre el ritmo de los ciclos bio-geo-químicos, y el ritmo de los ciclos de producción humana, para un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas"*. (2001:12) Es decir cuando los recursos son utilizados a un ritmo superior de la capacidad de la naturaleza para producirlos o de absorber la generación de residuos.

Esto nos lleva a considerar fundamentalmente la relación con el medio ambiente en el marco del capitalismo, ya que es a partir de su desarrollo donde se identifican y producen modificaciones importantes a como se venía desenvolviendo con anterioridad a este.

Como plantea Foladori (2001) la apropiación del mundo natural bajo la lógica del capital, se ha producido bajo parámetros de sometimiento y dominación, especialmente a partir del comienzo de su fase mercantil en el siglo XV y luego con la revolución industrial a fines del siglo XVIII, cuando nuevas áreas del mundo son incorporadas al mercado para la extracción de materias primas, lo cual muchas veces se convirtió en una política de exterminio para muchos seres vivos y agotamiento de recursos. En este sentido, la expansión capitalista de los siglos XIX y XX con el avance en los medios de transportes, fortaleció la división espacial del trabajo y la naturaleza, permitiendo la explotación de nuevas zonas y productos. Además con la Revolución Verde en la década del 60 se aumentaron las áreas mundiales de monocultivos, consumo de agro-tóxicos y de maquinaria agrícola que generaron grandes masas de desempleados rurales, contaminación, pérdida de biodiversidad y gran erosión de los suelos entre tantas otras consecuencias.

Este saqueo y sobreexplotación de la naturaleza se debe al papel que ocupan los recursos naturales en el incremento de la ganancia, ya que en la medida que pueden ser incorporados a costos nulos o muy bajos, ello significa una ganancia para los países o empresas que podrán competir con más ventajas frente aquellas que sí deben pagar por las materias primas naturales y por tanto obtendrán una mayor acumulación.

También expresa una determinada forma de concebir y apropiarse del mundo natural. En este sentido un aspecto característico del sistema del capital ha sido la tajante separación y oposición entre el mundo humano y el mundo natural como una forma de dominarla, someterla y de este modo aumentar la extracción de lucro. (Foladori, 2001)

Esta posición creemos es la que predomina actualmente en la relación con el medio ambiente, si bien existen movimientos sociales que la resisten y buscan cambiar esta forma de intercambio. También consideramos que esta forma de relacionarse con el medio ambiente es la que está mostrando manifestaciones de crisis en todo el mundo frente a problemas ambientales que ya no se los puede obviar.

Se puede afirmar que esta forma de concebir el medio ambiente y la sociedad responde a un posicionamiento positivista, en tanto el mundo natural y social son separados y colocados en diferente jerarquía y hasta en una posición de enfrentamiento entre ambos.

Al respecto es interesante el planteo que realiza Beck (1986), para quien las sociedades del siglo XIX para poder dominar e ignorar la naturaleza, se posicionan en contraposición a ella, es decir situándola en un lugar de exterioridad a los procesos sociales.

Al respecto Beck sostiene que con el desarrollo de la sociedad industrial la naturaleza pasa a estar integrada a la misma, pero de manera agotada y sometida a finales del siglo XX. De este modo la naturaleza *"ha pasado de ser un fenómeno exterior a ser un fenómeno interior, ha pasado de ser un fenómeno dado a ser un fenómeno producido[...], como consecuencia de su transformación técnico- industrial y de su comercialización mundial, la naturaleza ha quedado incluida en el sistema industrial"* (Ibíd.:13)

En este sentido, el autor sostiene que la naturaleza ha quedado incluida en el sistema industrial de una forma peligrosa y amenazante para la sociedad, dado por el alcance mundial y grado de destrucción alcanzado en la naturaleza, que al estar integrada de esta forma ha traído y tiene consecuencias que ponen en "riesgo" la vida en general.¹⁰

En este sentido, la crisis ambiental contemporánea, es una de los principales cuestionamientos planteados en torno a la necesidad de un cambio en la forma que hasta ahora las sociedades han venido desarrollándose y produciendo, identificándose en el cambio climático, en la pérdida de la biodiversidad y en el "agujero" de la capa de ozono las principales problemáticas. (Foladori y Tommasino, 2001) Sin embargo, mientras se acepta esta realidad, no están claras las causas de este límite tan crítico alcanzado con la naturaleza (Foladori y Taks, 1995).

En efecto más allá de las diferentes interpretaciones que puedan existir sobre la compleja relación sociedad-medio ambiente, esta parece haberse acentuado y complejizado con los cambios que se han producido en el devenir del capitalismo y sus formas de acumulación

¹⁰ Esta perspectiva será desarrollada con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

en las últimas décadas. Se hace necesario entonces, para lograr comprender el actual contexto en que se presenta la relación que buscamos estudiar, profundizar en las transformaciones ocurridas en esas décadas particularmente, por las consecuencias que han derivado y que continúan produciéndose en el mundo del trabajo y en el medio ambiente.

1.2 Crisis del capital en la actualidad

Como decíamos en la introducción del estudio, partimos de considerar que el medio ambiente y el trabajo están en crisis. Ambas crisis desde nuestra forma de entender, remiten a una crisis mayor del sistema del capital, la cual se expresa de diferentes maneras y con particularidades en cada una de estas esferas.

Entre las tantas manifestaciones de esta crisis en el mundo del trabajo, el desempleo estructural, la flexibilización de los derechos laborales, el subempleo o aumento del trabajo informal, son algunas de sus más visibles consecuencias. En cuanto al medio ambiente este también ha sufrido grandes impactos derivados principalmente de los altos niveles de contaminación, depredación y modificación de la biodiversidad.

Para Antunes (1999) y Mészáros (1995) estas crisis son causa de la lógica destructiva del capital. Dicha lógica ha convertido la competencia y la busca de productividad en un proceso destructivo que ha generado gran deterioro del trabajo, desempleo estructural, destrucción del medio ambiente, entre tantas otras consecuencias. Sus manifestaciones y antagonismos están siendo tan fuertes y destructivos que hasta sus defensores proclaman la necesidad de límites a ese desarrollo.

El problema como señala Mészáros no es sólo que la peligrosidad de este modelo de desarrollo sea cada vez mayor, sino que el sistema global del capital ha llegado al cenit contradictorio de su maduración y saturación. *"Ahora los problemas se extienden al planeta entero y en consecuencia se hace urgente hacer algo para superarlos antes que sean demasiado agudos"*. (1997/98:105)

En este sentido, el autor plantea que el capital, como sistema que rige la organización social, ha demostrado y demuestra que las crisis y sus contradicciones internas que en él se desatan, son parte constitutivas de sí mismo ya que es un sistema basado en contradicciones tan grandes que se torna cada vez más difícil satisfacer las necesidades de toda la humanidad de forma equitativa y sin destruir el medio ambiente.

Su continuidad, vigencia y expansión no pueden continuar desarrollándose sin revelar una tendencia creciente a la crisis estructural que abarca la totalidad de su sistema. En la actualidad, a diferencia de los períodos expansivos del capital seguidos por crisis, se presenta una depresión continua, manifestada en eclosiones frecuentes y permanentes, que exhibe características de una crisis endémica, acumulativa, estructural, desde cuando se registraron las primeras señales de agotamiento en la década del 60-70. (Antunes, 1999:27)

Fundamentalmente a partir de esa década lo que se aprecia es un proceso de radicalización de las tendencias inherentes al capital, acentuándose sus elementos destructivos, especialmente en las dos fuentes principales de riqueza social señaladas por Marx: la fuerza de trabajo y el medio ambiente. En este sentido Antunes (1999) afirma que con el cambio en el padrón de acumulación se produce una modificación sustancial en el relacionamiento entre hombre-tecnología- y naturaleza.

Especialmente en la década del 70, el capitalismo vivió un punto de inflexión en su carrera expansionista, que obligó a su reestructuración para poder continuar con la acumulación de lucro. Como plantea Antunes (1999) la denominada crisis del fordismo y del keynesianismo fue expresión fenoménica de un cuadro crítico mucho más complejo y profundo. Era expresión de una *"crise estrutural do capital, onde se destacava a tendência decrescente da taxa de lucro...era também a manifestação (...) tanto do sentido destrutivo da lógica do capital, presente na intensificação da lei de tendência decrescente do valor de uso das mercadorias, quanto da incontabilidade do sistema de metabolismo social do capital"*. (1999:31)

En respuesta a esta crisis, el autor señala, que se produjo un proceso de reorganización del capital y de su sistema ideológico y político de dominación. Ejemplo de estos cambios fueron el advenimiento del neoliberalismo, privatización del Estado, desregulación de los derechos laborales, desmoronamiento del sector productivo estatal, así como un intenso proceso de reestructuración de la producción y del trabajo. Estas transformaciones ocurridas afectaron todas las esferas de la vida social, económica, política, cultural, simbólica, de los diversos países que son parte de la mundialización del capital, aunque las particularidades que ha asumido en ellos han sido desiguales según se trate de los países capitalistas centrales o periféricos.

Sin embargo a pesar de las diferencias que se puedan encontrar, lo que en ese momento se trataba era de reorganizar el ciclo reproductivo del capital, pero preservando sus elementos esenciales. De este modo se inició una *transformación en el interior del padrón de acumulación y no en el modo de producción*, en busca de alternativas que otorgaran mayor dinamismo al proceso productivo. Es en este cambio que se realiza la transición (Harvey, 1989) o reorganización (Antunes, 1999) del padrón taylorista - fordista para las nuevas formas de acumulación flexible.

Para Harvey (1989) se produce una transición en el régimen de acumulación y en el modo de reglamentación social y política en los años 70. Por modo de reglamentación entiende que sería el formato a través del cual se garantiza la unidad del proceso de acumulación, por lo cual más que considerar a los cambios ocurridos en esas décadas, como producto del surgimiento de una sociedad poscapitalista o postindustrial nueva, serían transformaciones de apariencia superficial, que mantienen los ejes centrales sobre los que se basa el capitalismo. Estos cambios que implicaron modos más flexibles de acumulación del capital, se relacionan directamente según el autor con cambios en el control del trabajo y de los trabajadores y con una nueva significación del tiempo y el espacio.

Estos procesos de cambio se entienden si consideramos que el capital se basa en la extracción de plusvalía para la obtención de lucro, por lo cual al producirse una crisis en su capacidad de acumulación y expansión se hizo necesario realizar modificaciones que permitieran continuar con tales objetivos. Las causas de esta crisis son múltiples y excede los objetivos del presente trabajo; sin embargo y a pesar de las diferentes interpretaciones al respecto, queda claro que el modelo taylorista-fordista de producción presentaba un conjunto de aspectos que estaban dificultando la expansión continuada y ascendente del capital.

Al respecto Harvey (1989) plantea que había indicios de problemas serios en el fordismo ya a mediados de los años 60. A modo general lo que se aprecia en el período de 1965-1973, es que se tornó cada vez más visible la incapacidad del fordismo y del keynesianismo de contener las contradicciones inherentes al capitalismo. Concretamente el autor señala que la rigidez, fue uno de sus problemas más visibles. Había problemas de rigidez en los mercados con los contratos de trabajo y la organización financiera. Y toda tentativa por superar esos problemas de rigidez encontraba una fuerte resistencia en la clase trabajadora, lo cual explica las huelgas y problemas de trabajo en el período 68-72.

También Antunes (1999) teniendo en cuenta la complejidad de la crisis, destaca los principales factores que llevaron al agotamiento del padrón fordista-keynesiano de producción. En este sentido se refiere a: la disminución de la tasa de lucro y del nivel de productividad dado por el aumento del precio de la fuerza de trabajo, producto de las conquistas sociales desde el año 45; incapacidad de hacer frente al descenso en el consumo derivado del desempleo estructural que se estaba iniciando; fuerte expansión del capital financiero; mayor concentración de capitales por la fusión de empresas monopolistas y oligopolistas; crisis del Estado de Bienestar y de sus mecanismos de funcionamiento generando crisis fiscal con retracción en el gasto público; flexibilización y desregulación de los procesos productivos, de los mercados y de la fuerza de trabajo; incremento de las privatizaciones.

Es importante tener en cuenta que estas transformaciones tuvieron diferentes impactos según el lugar ocupado por los distintos países en el escenario mundial. De este modo los países de industrialización intermedia como del Tercer Mundo fueron incorporados en un lugar de total subordinación y dependencia, que los países capitalistas centrales o avanzados. (EEUU y el Nafta, Alemania al frente de la Unión Europea y Japón liderando los países asiáticos) Sin embargo la crisis fue tan fuerte, que llegó a afectar a los países capitalistas centrales, en la década del 80 a los EEUU y en los 90 a Japón y los países asiáticos. Antunes (1999)

Como consecuencia de todos estos cambios las décadas de 70 y 80 fueron un período de gran reestructuración económica y de reajuste político y social. En este escenario es que se comienza con la desregulación y expansión de los capitales, del comercio, de la tecnología, de las condiciones de trabajo y empleo.

Según Harvey (1989) el régimen de "Acumulación flexible", está caracterizado por una clara diferenciación con la rigidez del fordismo. Este nuevo régimen se basa en la flexibilidad de los procesos y mercados de trabajo, de los productos y patrones de

consumo. Se caracteriza por el surgimiento de sectores de producción enteramente nuevos, nuevas maneras de fortalecer los servicios financieros, nuevos mercados y sobretodo, tasas altamente intensificadas de innovación comercial, tecnológica y organizacional. La acumulación flexible conlleva rápidos cambios en los patrones de desarrollo desigual, tanto entre sectores como entre regiones geográficas, creando por ejemplo, un vasto sector de servicios, así como un conjunto de industrias completamente nuevas en regiones hasta entonces subdesarrolladas. También implica un cambio, en lo que el autor denomina "comprensión del espacio- tiempo" en el mundo capitalista, ya que los horizontes temporales en la toma de decisiones privada y pública se estrechan, dado que los avances en la comunicación posibilitan cada vez la difusión inmediata de las decisiones en un espacio cada vez más amplio y variado.

Es importante destacar que este proceso de reestructuración del capital, aún en desarrollo, se ha caracterizado por diversas transformaciones tanto a nivel objetivo como subjetivo de la vida social, producidas a través de continuidades y rupturas con el modelo taylorista-fordista. (Harvey, 1989; Antunes, 1999)

1.2.1 Impactos en el mundo del trabajo

Concretamente en relación a la fuerza de trabajo, Antunes señala que se producen importantes transformaciones en ese período caracterizadas *"por una ofensiva generalizada do capital e do Estado contra a classe trabalhadora e contra as condições vigentes durante a fase de apogeu do fordismo"*. (1999:32). Para este autor las consecuencias de este proceso, trajo importantes consecuencias para las condiciones del trabajo y de los trabajadores como colectivo: desregulación de los derechos laborales, fragmentación de la clase trabajadora, precarización y tercerización de la fuerza de trabajo, debilitamiento del movimiento obrero y de los sindicatos, aumento de la informalidad y subcontratación, desempleo estructural.

Para comprender el grado de las transformaciones ocurridas es importante señalar brevemente, como se conformaba el sistema taylorista/fordista de producción. Este se organizaba a partir de la producción en masa de productos, mediante una producción fuertemente homogeneizada y verticalizada, con una marcada separación entre las tareas de elaboración y dirección. La actividad del trabajo se remitía a una acción mecánica, repetitiva, desprovista de sentido, separadas de las áreas de planificación y gerenciamiento, lo cual buscaba intensificar la explotación de la fuerza de trabajo racionalizando al máximo las operaciones de los trabajadores, prestando especial atención al aumento del ritmo de trabajo y disminución de los tiempos.

Para este autor fue justamente esta forma de organización del trabajo sumadas a las condicionantes que estaban ocurriendo en el contexto mundial, principalmente con el estancamiento económico, que llevaron al movimiento obrero a una fuerte confrontación con el modelo fordista/ taylorista. El mismo contenía grandes contradicciones que los trabajadores comenzaron a cuestionar, especialmente las referidas a la separación entre autonomía y "heteronomía" en el proceso de trabajo y entre producción y consumo, según La resistencia al trabajo despótico, taylorizado y fordista se realizó de maneras diversas.

En este proceso de reestructuración, el autor plantea que el mundo del trabajo fue sustancialmente modificado. El capital inteligentemente incorporó muchos de los planteos del movimiento obrero en su reorganización, iniciando nuevos procesos de trabajo y tecnología, para aumentar en definitiva la explotación del trabajo, mediante un trabajador mas "calificado, participativo, multifuncional, polivalente".

Bajo el modelo de acumulación flexible se inició una fase de reestructuración productiva que al decir de Antunes articula elementos de continuidad y de discontinuidad con el padrón fordista/taylorita que acaba por conformar un padrón relativamente distinto de aquel. El nuevo padrón se *"fundamenta num padrao produtivo organizacional e tecnologicamente avancado, resultado da introducáo de técnicas de gestáo da força de trabalho propias da fase informacional, bem como da introducáo ampliada dos computadores no processo produtivo e de servicos. Desenvolve-se em uma estrutura produtiva mais flexible, recorrendo frequentemente á desconcentracáo produtiva, as empresas terceirizadas etc. Utiliza-se de novas técnicas de gestáo da força de trabalho, do trabalho em equipe, das "celulas de producao", "dos times de trabalho", dos grupos "semi-autonomos", além de requerir, ao menos no plano discursivo, o "envolvimento participativo" dos trabalhadores, em verdade uma participacao manipuladora e que preserva, na essencia, as condicoes do trabalho alienado e extrañado. O trabalho polivalente, multifuncional, qualificado, combinado con una estrutura mais horizontalizada e integrada entre diversas empresas, inclusive nas empresas terceirizadas, tem como finalidade a reducto do tempo do trabalho"*. Ibid: 52

Esta reorganización del proceso productivo tiene lugar a través del *"avanco tecnológico, pela constitucáo das formas de acumulacáo flexivel e pelos modelos alternativos ao binomio taylorismo fordismo, entre os quais se destaca, para o capital, especialmente, o "toyotista" ou japonês"*. Ibid. :190

Quizás el aspecto más importante a destacar del aporte de Antunes es que con este proceso de reorganización de la producción se intensifican las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, reduciendo o eliminando el trabajo improductivo y aumentando la productividad con menor cantidad de trabajadores. En este sentido, la *"forma de producao flexibilizada busca a adexáo de fundo por parte dos trabalhadores, que devem assumir o projeto do capital... Trata-se de uma forma de alienacao ou estranhamento (Entfremdung) que, diferenciando-se do despotismo fordista, leva a uma interiorizacáo ainda mais profunda do ideário do capital, avancando no processo de expropriacao do savoir faire do trabalho "* 1999:190

Las consecuencias de tales transformaciones en el mundo del trabajo son diversas, considerando los múltiples procesos ocurridos y que continúan produciéndose así como las "desigualdades combinadas" según la ubicación de los países en el mapa geopolítico del capital. Según el autor se pueden resumir básicamente en:

- Disminución del operario manual, fabril, concentrado, típico del fordismo y de la fase denominada de regulación social-democrática.

- Aumento acentuado de las formas de subproletarización o precarización del trabajo, debido al aumento del trabajo parcial, temporal, subcontratado, tercerizado, tanto en los países del Tercer Mundo como capitalistas centrales.
- Aumento del trabajo femenino, especialmente en los trabajos precarios, tercerizados, subcontratados, con salarios en general menores.
- Gran expansión de los asalariados medios, especialmente del sector de servicios y que si bien en un comienzo creció de forma importante, en la actualidad presenta también las dificultades del desempleo tecnológico.
- Exclusión de los trabajadores jóvenes y viejos.
- Intensificación de la superexplotación del trabajo, utilizando mano de obra de inmigrantes y expandiéndose el trabajo infantil.
- Fuerte y creciente proceso de desempleo estructural.
- Expansión de lo que Marx llamó "trabajo social combinado" en el proceso de creación de valores de cambio, mediante el cual trabajadores de diversas partes del mundo participan del proceso productivo.
- Alteración cualitativa en la forma de ser del trabajo aumentando la substitución del trabajo vivo por el trabajo muerto producto de la revolución tecnológica.
- Se producen cambios en el universo del trabajo que varían según el ramo de actividad, ya que en algunas áreas se produce una mayor calificación de los trabajadores, que se convierten en supervisores del proceso de producción, mientras que en otros se genera una intensa descalificación y disminución de ramas de trabajo como por ejemplo el sector metalúrgico y minero.

Estas transformaciones producidas en la forma de organizarse y desarrollarse el trabajo han generado profundas discusiones sobre como entender y posicionarse frente a tales procesos. Quizás una de los enfoques más debatidos sea el que plantea en base a los cambios ocurridos fundamentalmente en los países capitalistas avanzados, una tendencia a la supresión u eliminación del trabajo, debido a la disminución de la clase operaria industrial tradicional en dichos países.

En contraposición a esta perspectiva, diversos autores plantean que más que pérdida de la centralidad del trabajo en la organización de la sociedad, nos encontramos frente a nuevas formas de explotación y subordinación de este. Si bien es posible identificar una desproletarización del trabajo asalariado, paralelamente se produce una significativa ampliación de las formas de explotación del trabajo, generándose una gran heterogeneidad, complejidad y fragmentación del mismo. Por lo cual más que del fin del trabajo y del proletariado tradicional, nos encontraríamos frente a nuevas formas de vivir del trabajo, es decir frente a una diferenciación en la "*clase-que-vive-del-trabajo*". (Antunes, 1999; Mészáros, 1999; Harvey, 1989; Castel, 1998)

Al respecto compartimos la visión de Antunes para quien cuando se habla de la crisis de la sociedad del trabajo, es imprescindible especificar si se trata de una crisis de la sociedad del trabajo abstracto, creadora de valores de cambio, o si se trata de la crisis del trabajo en su dimensión concreta, como elemento estructurante en la relación de los individuos con la naturaleza. En este sentido es necesario diferenciar entre concebir el fin del capitalismo y del trabajo alienado, abstracto y otra muy diferente es pensar en la

eliminación del trabajo concreto, creador de valores de uso y que en su realización transforma a su propio creador. El autor entiende que partiendo de la consideración que la sociedad contemporánea es regida por la lógica del capital, por la producción de mercancías, la crisis del trabajo abstracto sería entendida como la reducción de trabajo vivo y ampliación del trabajo muerto, pero no por la pérdida de centralidad del trabajo en la sociedad contemporánea.

En este sentido, también señala que la clase trabajadora como consecuencia de las transformaciones descritas, se vio profundamente diferenciada en su interior, debido a que se fragmentó, heterogeneizó y complejizó más aún. Estas consecuencias afectaron tanto su forma de "ser" como su forma de organizarse y movilizarse para obtener las conquistas sociales.

1.2.2 Impactos en el medio ambiente

Como anteriormente mencionábamos también a partir de la década del 70 se aprecian importantes cambios en la relación con el medio ambiente, producto de todos los cambios que estaban teniendo lugar en la sociedad. Con la reorganización productiva desarrollada por el capital y por los cambios generados en el escenario mundial, especialmente con el comienzo de la implementación de políticas neoliberales, la relación con el medio ambiente también se ve sustancialmente afectada.

Ello no significa que con anterioridad a este momento, la relación con el medio ambiente no fuera compleja o no presentara problemáticas, sino que a partir de esta década se aprecia la intensificación de la tendencia a la explotación de la naturaleza por el capital y la agudización de las problemáticas ambientales derivadas de los cambios en la organización del padrón de acumulación.

Se podría decir entonces que lo que se registra es la agudización de las modificaciones y sus consecuencias en la relación con el medio ambiente que distinguen Foladori y Tommasino (2001:12) en la sociedad capitalista. Según estos autores con el desarrollo de la sociedad del capital, la naturaleza sufrió cambios en: su *rítmico*, ya que la producción capitalista al centrarse en el mercado y su competencia debe producir cada vez más con lo cual la utilización de los recursos naturales da un salto significativo; en su *amplitud*, ya que con el aumento de la producción y la competencia se internacionaliza la extracción de recursos y la generación de desechos y con ello se profundiza la posibilidad de reciclaje natural, al aumentar las distancias y concentrar materiales iguales fuera de los ecosistemas donde fueron producidos; en su *nivel*, ya que se extienden, diversifican y aumentan las fuentes de energía para la producción (vapor, carbón, petróleo, electricidad) lo cual habilitó un gran salto en las fuerzas productivas; en la *profundidad* de transformación de la naturaleza, con la producción de productos no biodegradables y de nuevos seres vivos; en la *conciencia hegemónica*, ya que al aparecer los límites al crecimiento basado en la depredación y degradación de la naturaleza surge la idea de un desarrollo sostenible, permanente.

Con estas condicionantes y en el contexto de la crisis del padrón de acumulación, se aumenta el saqueo y explotación de las riquezas naturales para abaratar los costos fijos del capital e incrementar las tasas de ganancias. Según Foladori (2001) la

sobreexplotación de la naturaleza se presenta cuando los recursos naturales y los objetos de trabajo ya tienen un precio, entonces el capital aumenta la velocidad de su rotación, intensificando el uso de infraestructura y capital fijo, surgiendo una ganancia extraordinaria producto de los parámetros de velocidad de rotación prevalecientes. Como resultado se genera *"una sobreexplotación de la tierra y de los recursos naturales monopolizados"*. Foladori (2001:205)

En este proceso se acelera la formación de monopolios naturales que permitan imponer precios que logren retribuir ganancias mayores como fue el caso del alza de los precios del petróleo por la OPEP, en la década del 70. También se produce un incremento en el almacenamiento de materias primas de origen natural, mostrando la subordinación de la naturaleza a los intereses del capital¹¹.

Producto también de la reorganización del capital, se externalizan los desperdicios de las industrias, agravando la situación de la contaminación mundial. Ello significa que toneladas de basura fueron enviadas desde los países industrializados a los países del Tercer Mundo. Foladori, (2001)

Estas medidas son parte de la implementación de políticas de corte neoliberal, que promueven una mayor liberación y flexibilidad en la explotación de la naturaleza. En este sentido, con la pérdida de poder de los Estados nacionales, y el fortalecimiento de las grandes corporaciones o empresas mundiales se facilita la inversión extranjera, con controles ambientales muy limitados.

Por otra parte, si bien los problemas ambientales, generalmente se los asocia tal como mencionábamos a la contaminación y depredación ambiental, los cambios que Teubal (1999) reconoce en la cuestión agraria, también se relacionan directamente con las transformaciones producidas en el padrón de acumulación y sus efectos sobre el ambiente en esta fase. De hecho, estos impactos generaron una mayor concentración del poder de las grandes corporaciones y consecuencias directas en la relación con el medio ambiente en las comunidades, especialmente en cuanto a la organización productiva y en la sustentabilidad alimentaria, generando problemáticas de acceso a los recursos y a los alimentos dada por la creciente concentración de poder y exclusión social que los sistemas agroalimentarios generan, y que ya no sólo remite al sector agrario. El caso de las corporaciones de alimentos es un ejemplo con total vigencia¹².

Como vemos los impactos sobre el medio ambiente consecuencia de las transformaciones en esta fase del capital, responden a la reorganización del capital en su búsqueda por la obtención de lucro. En este proceso la utilización de nuevas tecnologías en el intercambio con la naturaleza, como es en el caso de la producción de alimentos, singulariza los cambios a los que hacíamos referencia anteriormente.

¹¹ "Entre 1965 y 1972 en plena caída de las tasas de ganancia los productos primarios aumentaron más que los manufacturados, lo que condujo a que en el área de los países de la OECD el almacenamiento de productos primarios aumentase en un 75% en términos reales entre 1971 y 1973". (Foladori, 2001: 210)

¹² Según Teubal (2001) en el mundo, 6 corporaciones controlan el 85% del comercio mundial de granos, 15 controlan el 85 y 90% del comercio algodónero, 8 corporaciones controlan el 60% del comercio del café, 3 empresas dominan el 80% del comercio mundial de bananas y otras 3 empresas manejan el 83% del comercio de cocoa.

A propósito de esto, Morales (2002) analiza las características e impactos para los países de la región sobre los transgénicos, señalando que los mismos se caracterizan por la introducción en las semillas convencionales de alto rendimiento, genes de otras especies para hacerla resistente a herbicidas a insectos o a ambos tipos.

Uno de los aspectos que el autor desmitifica, es sobre el rendimiento de este tipo de cultivos frente a los convencionales. En este sentido, muestra que generalmente los cultivos transgénicos no aumentan la producción, y hasta en muchos casos es inferior a los convencionales. La principal diferencia que presentarían, es en cuanto a los costos ya que al ser resistentes a los herbicidas, reduciría el número y aplicaciones de los mismos, así como de equipos y mano de obra. Por otra parte, marca claramente la relación que existe en el incremento de las patentes en biotecnología, con el poder y monopolio que ejercen las grandes empresas multinacionales. Una estrategia de tales empresas consiste en centrarse en trabajar en aquellos cultivos que por su naturaleza se pueda producir la innovación tecnológica. Cuando esto no es posible, buscan a través de las patentes monopolizar la apropiación de los beneficios de esa innovación, y obstaculizar la entrada a nuevos innovadores bajo el discurso de asegurar el cambio tecnológico y en consecuencia el económico. Sin embargo, se ha demostrado que el marco regulatorio de las patentes no ha significado una transferencia de tecnología a los países en desarrollo.

Además las principales amenazas estarían dadas a nivel de la biodiversidad, por la contaminación genética de los centros de origen de los principales cultivos alimenticios del mundo así como por la violación a los derechos de los productores y comunidades, bajo la limitación de uso que este tipo de patentes ejerce sobre la biodiversidad así como por la dependencia que generan. Si bien sobre los efectos en la salud humana no existen demasiadas evidencias negativas, y de estudios no por ello debe de restarse importancia a sus posibles consecuencias.

Otro aspecto que nos interesa señalar sobre los impactos que la reestructuración del capital trae para el medio ambiente, es en las discusiones sobre la necesidad de promover un desarrollo sustentable. No es casual que coincidan la emergencia de las manifestaciones de la crisis de acumulación del capital con el debate más generalizado y global sobre los límites al desarrollo y las amenazas de la crisis ambiental.

Como decíamos en la introducción, el enfoque del desarrollo sustentable, si bien hace su aparición como una propuesta más acabada y discutida en la década de los 80s, sus orígenes están en los problemas ecológicos y estancamiento económico después de la segunda guerra mundial¹³.

Los supuestos de los que parte son interesantes de apreciar en tanto muestran precisamente las estrategias y necesidades del capital por retomar su expansión. En primer lugar la referencia del desarrollo sustentable, en la versión del Informe Brundtland,

¹³ Fundamentalmente los problemas ambientales que ponen en mayor evidencia la dimensión global de la crisis ambiental, los problemas energéticos y los niveles de riesgo cada vez mayores. Pierri (2001: 50) los identifica especialmente en hechos y catástrofes que se suceden en la década de los 70 y 80s.

su eje está puesto en que el desarrollo y el medio ambiente no pueden ser separados, para lo cual hay que evitar que el deterioro ambiental socave las bases del desarrollo identificado como crecimiento económico. Según Pierri, *"la apelación al desarrollo sustentable es un llamado a cambiar las estrategias aplicadas hasta el momento, tanto en materias de políticas de desarrollo, como ambientales. Se lo concibe como un cambio drástico y necesario para mantener el objetivo último de estabilidad social, algo así como cambiar el funcionamiento del sistema para mantenerlo"*, (2001:56)

Uno de los supuestos más criticados de esta propuesta es la relación directa que establece entre medio ambiente y pobreza, al considerar a la pobreza tanto *"la mayor causa como el efecto de los problemas ambientales globales"* (CMMAD: 3)¹⁴. La derivación de esta concepción es establecer la necesidad del crecimiento económico para disminuir la pobreza, como para posibilitar el desarrollo tecnológico y de esta manera revertir o controlar los problemas ambientales entendidos como una de las principales amenazas a la sustentabilidad del desarrollo.

En este sentido, Brundtland considera que los límites al crecimiento no son sólo físicos sino también tecnológicos y sociales los cuales pueden ser superados: *"tanto la tecnología como la organización social pueden ser gerenciadas y mejoradas con el fin de proporcionar una nueva era de crecimiento económico"*, (CMMAD: 9)

Esta propuesta establece en la superación de la pobreza y el avance tecnológico dos medios importantes para asegurar el desarrollo y el crecimiento sostenido, el cual debe ser ambientalmente cuidadoso, igualitario y que reparta de manera equitativa los impactos. Para ello recomienda políticas que contengan el aumento demográfico, aunque reconoce que la pobreza es la causa principal de esta, así como también jerarquiza el objetivo de la equidad social, la participación ciudadana y mayor democracia en la toma de decisiones en el ámbito internacional, en conjunto a la necesidad de mayor cooperación internacional para el alcance de esos objetivos.

El desarrollo sustentable al basarse en la causalidad de la preservación ambiental y el crecimiento económico como dos factores interrelacionados que lo promueven y mantienen, plantea al mismo tiempo la necesidad de obtener conjuntamente -en el contexto de los años 80s en que fue pensado- la sustentabilidad **económica** (capaz de generar excedentes y know how técnico con bases confiables y constantes, así como en el plano internacional estimulando padrones sustentables de comercio y financiación), **social** (que pueda resolver las tensiones causadas por un desarrollo no equilibrado), **ecológica** (que la producción respete la base ecológica del desarrollo), **política** (que asegure la efectiva participación de los ciudadanos en el proceso decisorio).

Respecto de la sustentabilidad entendida de esta forma, se le critica el no dar respuesta sobre que debe ser sustentado, quienes ni cuanto tiempo, quedándose en un concepto ambiguo que encubre los intereses contrapuestos que pueden existir en él. También se le cuestionan los supuestos en que se basa para garantizar la sustentabilidad, sobretudo el

¹⁴ Comissão Mundial sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento, 1991, "Nosso Futuro Comum", Editora Fundacao Getulio Vargas, Rio de Janeiro. Traducción y cita de Pierri, N (2001)

crecimiento económico, así como la relación lineal que establece del crecimiento como garantía para no generar pobreza¹⁵. En Pierri, (2001).

¹⁵ Leló (1991) en Pierri, (2001).

CAPÍTULO II

MEDIO AMBIENTE- TRABAJO: ALGUNAS CONTRIBUCIONES PARA SU ANÁLISIS

2.1 Ubicación General

Como hemos venido señalando, la relación entre el medio ambiente y el trabajo tal como se presenta hoy, hace necesario leerla desde diferentes miradas dada la complejidad y multiplicidad de consecuencias y efectos que despliega. Si bien consideramos, de que esta relación es particular o tiene consecuencias singulares en el marco de la sociedad del capital, esta parece presentarse más compleja de la forma en que muchas veces es analizada por diferentes actores sociales.

Con el fin de aportar a la discusión y comprensión del presente objeto de estudio, nos pareció interesante incorporar al debate las perspectivas de Ullrich Beck e István Mészáros, autores críticos de la sociedad capitalista, pero con enfoques disímiles en la comprensión del contexto social en que las problemáticas del medio ambiente y del trabajo tienen lugar, como en sus posibles "soluciones". Sin buscar resolver o analizar los aciertos o deficiencias de cada teoría, el objetivo es poder enriquecer el tema desde perspectivas heterogéneas.

Mészáros, es un conocido filósofo húngaro, que trabajó directamente con Luckács. Dentro de su producción intelectual se destacan varias obras, especialmente "Más allá del Capital", en la cual según Antunes¹⁶ el autor realiza una de las más agudas reflexiones críticas sobre la lógica del capital y las distintas formas que ella ha asumido para mantenerlo intacto, lo que el autor llama "sistema de metabolismo social de control del capital". En este sentido, una distinción importante que Mészáros realiza es la diferencia entre capital y capitalismo, como fenómenos distintos. El capitalismo es una de las formas históricas posibles que el capital puede adoptar, en la fase caracterizada por la "*generalizacao da subsumcao real do trabalho ao capital*". Antunes, (1999: 23)

Al decir de Antunes, el autor retomando la teoría de Marx, intenta con esta obra escribir "El Capital" de nuestros días, interpelando y analizando la lógica del capital en la contemporaneidad. De esta manera, la perspectiva teórica de Mészáros realiza una crítica y un análisis global de la sociedad, particularmente en los aspectos estructurales que a su criterio determinan y reproducen la lógica del capital a todos los niveles.

Para Mészáros las crisis que se desatan en el capital, son estructurales al propio sistema y es en su propio funcionamiento y estructura donde encontramos sus causas. La constitución de este sistema de metabolismo social, es producto de un proceso histórico, en el cual con la prevalencia de las mediaciones de 2º orden, es decir "*los medios de producción alienados y sus personificaciones*", se impone y prevalece una división social jerárquica que subordina el trabajo al capital, como forma de viabilizar el nuevo sistema y ampliar los valores de cambio. (Antunes, 1999:19) Sin embargo, al contrario del mito

¹⁶ Comentarios que Antunes realiza en la revista Herramienta, N° 5, como presentación del capítulo 2 del libro "Más allá del Capital", Buenos Aires, 1997/98

que acompaña a este sistema naturalizado como el único posible, esta forma de desarrollo social es una excepción y no la regla, en cuanto al intercambio productivo entre los seres humanos y con la naturaleza. (Mészáros: 1997/98)

En este sentido el autor plantea, que el carácter irremediable de la crisis del capital se debe a que dicha unidad asume la forma de antagonismos sociales, manifestados a través de conflictos de intereses entre fuerzas sociales hegemónicas alternativas, a los cuales el capital ataca. Pero *"aunque el capital triunfe en las confrontaciones, los antagonismos no pueden ser eliminados(...) precisamente por ser estructurales. (...) Consecuentemente, los antagonismos que emanan de estas estructuras son necesariamente reproducidos bajo todas las circunstancias históricas que cubren una época del capital, cualquiera que sean las relaciones de fuerza prevalecientes de un determinado momento"*. (1997:118)

Como sistema de control del metabolismo social, el capital resulta "efectivo" mientras cumpla con sus fines de acumulación y dominación. El problema para este metabolismo se genera cuando el proceso de expansión y acumulación se agota, y por lo tanto los efectos que produce en toda su estructura, resultan devastadoras. *"Sólo cuando los límites absolutos de las determinaciones estructurales más esenciales del capital, se ponen en juego, podemos hablar de una crisis proveniente de la falible eficiencia y de la espantosa insuficiencia de extracción de plusrabajo, que afectan a largo plazo las perspectivas de supervivencia del sistema como un todo"*. (Ídem: 118)

La crisis se produciría entonces, por el desplazamiento que se genera en la acumulación y expansión del capital, a través de la extracción de plusrabajo, produciendo en consecuencia la desestabilización del propio sistema, manifestándose en la totalidad de su estructura, tanto en las condiciones objetivas como subjetivas de la vida social.

Por otro lado, U. Beck parte desde la perspectiva del riesgo para analizar los fenómenos sociales. La problemática del riesgo, es recientemente introducida en el campo de las ciencias sociales. Como plantea Pucci, F (2004) comienza a construirse a instancias de un proceso complejo y desde diferentes lugares: el desarrollo de la sensibilidad ecológica, los accidentes costosos en términos de imagen pública, los pedidos de evaluación de por parte de aseguradores etc., a partir de los años 70. Esta concepción se ha discutido en dos niveles, uno general que analiza las transformaciones de la modernidad mediante esta concepción; y la otra que analiza situaciones concretas de riesgo en las sociedades modernas.

El primer enfoque del riesgo es desarrollado por autores como Beck (1996), Giddens(1994), Luhmann (1992) cuyo enfoque es valorado para el análisis de las transformaciones que están ocurriendo, especialmente de los países avanzados. Dichos autores sostienen que el riesgo y la incertidumbre es una característica o condición de las relaciones sociales, en la fase actual de la modernidad.

Ellos plantean que en esta fase de la modernidad, que llaman de reflexiva o avanzada, se producen cambios que producen un quiebre fundamental de los pilares centrales sobre los cuales se edificó la sociedad industrial clásica: racionalidad, orden, jerarquía, organización. Los cambios a los que se refieren en particular son los *"procesos de individuación que se producen en un marco de creciente desigualdad, la pérdida de*

referentes colectivos como los de clase o nación, menor centralidad de las organizaciones estructuradoras de los recorridos laborales y de la estratificación social, la incapacidad de la ciencia para controlar los efectos secundarios del desarrollo tecnológico y el surgimiento de modelos productivos centrados en la flexibilización del proceso de trabajo y de las relaciones contractuales". Pucci, 2004:16

En este contexto los riesgos devienen de las consecuencias derivadas del desarrollo industrial y tecnológico. A los clásicos riesgos derivados de los acontecimientos impredecibles de la naturaleza, (inundaciones, incendios, sequías, etc.) surgen aquellos producto directamente de la acción humana. Los efectos que provoca el desarrollo de la modernidad, trae aparejado la denuncia y cuestionamiento de la sociedad industrial.

En este contexto es que surge la modernidad reflexiva, que se refiere a la confrontación de los efectos y consecuencias de lo que Beck denomina la "sociedad del riesgo", los cuales no se pueden comprender con los parámetros de la sociedad industrial.

En el marco de la modernidad reflexiva, Beck plantea el riesgo no sólo en los sistemas expertos sino como parte permanente de las relaciones sociales, como eje de las luchas y los conflictos actuales.

Con el concepto de "sociedad del riesgo", el autor profundiza la relación entre modernidad simple y reflexiva, planteando que la producción de riesgos (políticos, ecológicos, individuales) escapa en proporciones mayores a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial. Asimismo Beck diferencia dos fases en la conformación de los riesgos, la primera donde los riesgos se producen sistemáticamente pero no son públicamente tematizados, aunque son el núcleo del conflicto político. La segunda fase, es cuando los riesgos de la sociedad industrial están presentes en el debate público, político y privado. Dichos riesgos y por tanto la sociedad del riesgo, son consecuencia del despliegue de los procesos de modernización. Más que una opción elegida, son producto de las consecuencias no deseadas y los peligros que su dinámica apareja. Pucci (2004)

De esta manera, en la sociedad del riesgo para Beck, a los conflictos clásicos de la distribución de bienes sociales se superponen la distribución de daños colectivos, en la cual predominan los componentes contextuales en relación a los estructurales. La discusión se centra en la distribución, prevención o evitación de los riesgos. Y es en este esfuerzo donde además de los recursos de poder desiguales pesan también la información respecto a ellos con que se cuenta.

Teniendo en cuenta estas apreciaciones y considerando el contexto en que la crisis ecológica y del trabajo tienen lugar, cuál es el aporte de estos autores al debate de la relación existente entre trabajo y medio ambiente en la actualidad?, ¿cómo explica cada autor la negación y explotación del trabajo y del medio ambiente? ¿qué lectura hacen de las propuestas que buscan alternativas en el relacionamiento entre medio ambiente y trabajo?

2.2 El aporte de Mészáros

Como señalábamos para el autor las crisis que se desatan en el capital, son estructurales al propio sistema, cuyo funcionamiento determina y condiciona todas las esferas de la sociedad.

La constitución de este sistema de metabolismo social, es producto de un proceso histórico, donde priman y prevalecen las mediaciones secundarias sobre las primarias, es decir sobre aquellas cuya finalidad es la preservación de las funciones vitales de reproducción individual y social.

De este modo, la lógica del capital invierte el orden de las mediaciones, consolidándose las mediaciones de segunda orden *"los medios de producción alienados y sus personificaciones"*, que pasaron a constituirse como elemento fundante del *sistema de metabolismo social del capital*. El capital desprovisto de una orientación humanamente significativa, asume una lógica donde el valor de uso de las cosas fue totalmente separado y subordinado a su valor de cambio, el cual es el objetivo del capital y para el cual debe subordinar todas aquellos aspectos que no se ajusten al mismo. Y esto porque como indica Mészáros, la constitución del sistema del capital es idéntica a la emergencia de sus mediaciones de segunda orden.

El capital no busca otra cosa que su propia expansión, acumulación y en este afán subordina todas las funciones reproductivas sociales, (desde las relaciones de géneros hasta la producción de obras de arte y el intercambio con la naturaleza), introduciendo elementos fetichizadores y alienantes de control social.

En este sentido, para el autor, con la dominación de las mediaciones de segunda orden, se pierde la autosuficiencia que caracterizaba la relación entre la producción y su control en las unidades básicas de las anteriores formaciones sociales (las comunidades tribales, las antiguas sociedades esclavistas y las feudales de la Edad Media). Esta pérdida de la capacidad y de la necesidad de autosuficiencia dada por la triple separación y antagonismo en la unidad entre producción, consumo y circulación, lleva a la incapacidad de reconocer los límites del sistema mismo, por más devastadoras que puedan ser sus consecuencias.

De este modo, Mészáros plantea que la crisis es estructural y endémica al propio sistema, debido a una deficiencia en los mecanismos de control, dada por la ausencia de unidad en su estructura, provocando la pérdida del control del mismo. *"El capital no es una "entidad material" -menos aún un "mecanismo" racionalmente controlable (...) sino más bien se trata de un modo de control del metabolismo social que a su vez es en última instancia incontrolable"*.(1997/98:107)

Esta falta de control ha sido la contracara de la expansión deliberada y arrolladora del capital, aunque permanezca oculta por el desplazamiento de las contradicciones que se producen durante las fases expansivas del capital. La cuestión que plantea Mészáros es que esta falta de control que hasta hace poco permitió la notable expansión del capital, parecería estar comprometiendo la reproducción del sistema mismo por las consecuencias destructivas generadas.

La incontrolabilidad del sistema, se relaciona también con los límites que el propio sistema de metabolismo social permite tener y se expresa en la incapacidad de control sobre el sistema de reproducción social como un todo, especialmente dado por la **pérdida de control sobre los procesos de toma de decisiones**. (Mészáros 1997:116). Con relación a ello, el autor plantea que *"el capital nunca fue sumiso a un control apropiado y durable o a una restricción racional"*, por el contrario, la existencia de límites siempre estuvo determinado por ajustes limitados que no socavaran el proceso de acumulación y expansión y en caso de no poder destruirlos los límites fueron esquivados.

Dicha incapacidad de control y equilibrio como decíamos, encuentra su razón de ser en la falta de unidad del propio "metabolismo social del capital" que según el autor se expresa claramente en la relación que adquiere entre sí la producción, el control de la producción, el consumo y circulación, como partes esenciales en el andamiaje productivo del capital. La **producción y su control** están separados y opuestos uno del otro. Debido a las mismas condiciones, la **producción y el consumo** tienen una existencia independiente, separada y por tanto problemática, que provoca profundas y absurdas desigualdades en el consumo de bienes básicos para la satisfacción de las necesidades humanas. Además la contradicción entre **producción y circulación** genera que la dominación y subordinación prevalezca no sólo dentro de los microcosmos particulares sino fuera de sus límites, trascendiendo las barreras nacionales y regionales, subordinando a la fuerza de trabajo de toda la humanidad a los objetivos del sistema del capital.

Esta falta de unidad entre la producción, el consumo y la circulación, hacen que la estructura del metabolismo del capital, no pueda ser de otra manera que antagónico y destructivo en su esencia misma y en su permanente reproducción, ya que *"un sistema basado en la separación y enajenación del control de los productores sólo puede ser inestable y en última instancia explosivo. Porque la contradicción absolutamente insoluble entre la producción y el control se impondrá inexorablemente en todas las esferas y niveles de intercambio social reproductivo, incluso en sus metamorfosis en las contradicciones entre producción y consumo, así como entre producción y circulación"(...) "En realidad los antagonismos explosivos del sistema en su conjunto persisten mientras no se alteren drásticamente sus microcosmos interiormente desgarrados. Porque en el sistema capitalista antagónicamente fracturado los conflictos y contradicciones tienden a ascender de niveles de conflicto más bajos a los más altos paralelamente a la creciente integración del orden social metabólico del capital en un sistema global desarrollado. La lógica inexorable de este desarrollo de los conflictos en grados crecientes de intensidad es la "guerra ilimitada si fracasan los métodos normales de sometimiento y dominación"...* (Mészáros, 1998 B: 131)

Los antagonismos del capital, también se expresan en las propias características y condiciones que este metabolismo social del capital asume para el logro de su objetivo de expansión y acumulación ilimitada. Condiciones que sólo a sus efectos analíticos, se pueden separar ya que la interdependencia entre ellos es lo que permite su reproducción y dominación.

Tal como lo entiende el autor, el Metabolismo social del capital es un sistema **Totalizante** debido a que se ha constituido en el curso de la historia en un marco de control *"totalizante"*, *"hasta el presente como el más poderoso"*, al cual debe ajustarse todo y todos a su imperativo de acumulación o desaparecer. Y es frente a esta totalización y necesidad de control que se impone un sistema *"totalizador e irresistible sin excepciones sin importar cuán represiva deba ser la imposición de su función totalizante, en el momento y en el lugar donde enfrente resistencia"*, es decir que no habría ninguna otra estructura ni nadie por sobre este sistema. (Mészáros, 1997:107-8)

Conjuntamente es **expansionista** ya que va desde los microcosmos más pequeños a las estructuras globales más amplias, asumiendo un control que abarca tanto la vida cotidiana de los sujetos, en su dimensión objetiva y subjetiva, como los escenarios más globales e internacionales como pueden ser los mercados y las empresas transnacionales, favoreciendo al más fuerte contra el más débil. En su nivel más macro se puede decir que es **mundializante** por la expansión y amplitud que el mercado global ha alcanzado.

Como contracara a esta totalización, se presenta un sistema que es **incontrolable**, por la falta de control en la toma de decisiones: estructuralmente **antagónico**, por la pérdida de unidad ya señalada y **destructivo** en su esencia más primaria y por sus manifestaciones de crisis permanentes.

Con lo que ocurre con la crisis ambiental estas condiciones se aprecian claramente. Si bien la protección ambiental es una necesidad, un imperativo, en palabras de Mészáros ha sido imposible por las restricciones del propio proceso de producción dominante. *"El sistema del capital ha demostrado que no es reformable ni siquiera en sus aspectos más obviamente destructivos"* (1997/98:105).

Como decíamos un aspecto importante que el autor destaca es que el capital por sobre todo y antes que nada es un modo de control, que se ejerce en la doble relación **controlador/controlado**. Este modo de control, ejercido a través del metabolismo social del capital, necesariamente siempre conserva su primacía por sobre las personas, aun cuando pueda adquirir diversas formas jurídicas según las diferentes épocas históricas. Un control que es totalizante y destructivo a la vez, y que se desarrolla en relación a los límites que el propio capital necesita para su autoexpansión y acumulación, pudiendo variar los mismos significativamente tanto como la expansión del propio capital así lo requiera en sus diferentes fases.

De esta forma, la sociedad, los individuos y la naturaleza son controlados bajo los requerimientos del capital y dentro de los límites del propio sistema. Este proceso de sometimiento, tal como lo describe Mészáros, es a partir de la incontrolabilidad del sistema que encuentra su fuente permanente de vida. Sometimiento expresado no sólo por esta falta de control sobre la toma de decisiones sino por sobretodo por la eficiente y profunda extracción de plus trabajo que el capital realiza y que se expresa en varias dimensiones: organización social en base a clases sociales y a la división social del trabajo, conjuntamente con el control político bajo la forma del Estado moderno.

Para el autor, todos los aspectos de la alienación, incluyendo a las clases sociales y sus antagonismos continúan existiendo con más fuerza que antes, incluso en los países

capitalistas avanzados, se *"han preservado fundamentalmente sin alteración las relaciones de clase explotadoras del alienante sistema del capital."* (1999: 41)

En este sentido, enfatiza en que el elemento decisorio aplicable a todos los grados y categorías de trabajadores es la subordinación del trabajo al capital, tanto para los países capitalistas avanzados como para los del Tercer mundo. La posición de clase continúa definiéndose por *"su ubicación en la estructura de mando del capital"* y no por sus características secundarias como el estilo de vida.

Tal explotación y subordinación del trabajo es posible por la forma que asume el poder de control del capital, la cual se rige por una estructura de mando históricamente unida, que permite reproducirla a pesar de las diferencias contextuales históricas de cada momento. Dicho sistema de mando se basa en un triple "sistema de acción" eficientemente articulado, entre Estado, capital y trabajo.

Ello se debe a que el capital es incapaz de funcionar sin una estructura de mando. Para ello surge la estructura política del Estado moderno, como su contracara política, inseparable y necesaria para la base socioeconómica del capital. El estado forma parte entonces, de la estructura política integrante de la base material del sistema de metabolismo social, pero separada. Esto significa que por sobre el capital, no se concibe otra estructura, sino que todo estaría bajo su control y el Estado es una parte fundamental en ella. Además el capital al comportarse de manera ambivalente en sus unidades económicas, es por ello que necesita de una estructura política "separada", que permita asegurar las condiciones generales de extracción de plusvalor.

En este sentido, la función principal del Estado es la cohesión y control de la estructura desgarrada del propio metabolismo del capital. La separación y antagonismo que asumen la producción, el consumo y la circulación necesitan de la estructura legitimadora y cohesiva del Estado, para maximizar el control, expansión y acumulación del capital.

Es interesante de apreciar que este Estado asume un rol de "rectificador" al decir de Mészáros siempre y cuando no interfiera en la dinámica acumulativa del capital, es decir dentro de los límites que el propio capital permite para su reproducción. Desde esta perspectiva, el Estado refuerza la dimensión destructiva e incontrolable del sistema ya que está adaptado y funciona para maximizar la potencialidad dinámica del capital en sus unidades materiales.

Respecto de la crisis ecológica, el autor plantea que es presentada de tal forma que se la *"falsea grotescamente y se exagera parcializadamente de manera de distraer con éxito la atención de la gente de los problemas sociales y políticos"*. Sin embargo, dice Mészáros que la crisis ecológica es bien real, más allá de del uso que se haga de la misma, de modo que en sí misma es expresión de la falta de control del sistema del capital, lo cual deriva en *"intolerables tensiones ecológicas"*. (1999:1011)

Estas tensiones resultan de la propia organización de la producción y acumulación, ya que al estar centradas en la expansión ilimitada pierden de vista los límites naturales y humanos. El sistema del capital demuestra que es incapaz de encontrar límites, y especialmente con la crisis ecológica, devela la tendencia a traspasar uno de los límites estructurales del capital: la destrucción de los recursos naturales del planeta en procura de

ganancias. Si bien el capital se ve forzado ahora a darse cuenta de algunos límites, por el nivel de destrucción alcanzado y las crecientes crisis sociales y ambientales, ello se produce según el autor de forma *"necesariamente alienada"*, ya que busca sacar partida con asuntos humanos vitales, a fin de obtener lucros.

En este sentido, una característica que el autor destaca es la tasa de utilización decreciente de los productos, ya que al primar la cantidad sobre la calidad, y la producción por la producción en sí misma, los productos rápidamente se vuelven obsoletos, para alimentar el consumo exagerado que necesita el capital. Esto fortalece la tendencia hacia la producción de lo descartable, ya que no interesa la utilidad ni el uso de los productos sino su vendibilidad. Dada la primacía del valor de cambio, se genera una producción focalizada en productos que no tienen relación directa con las necesidades humanas, uso y utilidad como decíamos, pero tampoco con los costos ambientales y humanos que conllevan, lo cual resulta en una producción absolutamente desperdiciadora. Al ser la ganancia el imperativo que califica a cualquier emprendimiento como *"económicamente viable"* no interesa que sea absolutamente desperdiciador.

Esta producción de lo descartable y la tasa de utilización decreciente tienen impactos medioambientales directos, en cuanto a la presión sobre los recursos naturales por una producción que no se acompasa a los ciclos naturales, así como por las consecuencias derivadas del consumismo exacerbado que llevan a una gran contaminación del ambiente, *"ya que la "sociedad botadora" establece el equilibrio entre producción y el consumo necesario para su reproducción sostenida sólo si ella puede artificialmente "usar" a gran velocidad (es decir, desechar prematuramente) vastas cantidades de artículos que anteriormente pertenecían a la categoría de productos relativamente duraderos. (...) De manera que los productos pueden ir a parar a las montañas de artículos "usados" desde el momento mismo en que abandonan las puertas de la fábrica, mientras en el curso de su producción consumen destructivamente inmensos recursos materiales y humanos"*. (1999:636)

Asimismo esta producción y consumo, tampoco tiene relación con las necesidades humanas de toda la humanidad, ya que a pesar del avance de la ciencia y la tecnología el número de personas sin satisfacer sus necesidades básicas es creciente, lo cual es indicador de la gran contradicción que ejerce este metabolismo de control social, en el cual el crecimiento se convierte en un valor en sí mismo sin cuestionarse la naturaleza ni las consecuencias del mismo para toda la humanidad y no sólo para *"unos pocos."*

En este sentido, el autor considera las tasas de consumo tan desiguales entre los países capitalistas avanzados y los subdesarrollados. En particular cuestiona que si todos los países hubieran adoptado la utilización rapaz de los limitados recursos de nuestro planeta, tal como ha predominado por parte de la minoría de estos, el sistema social entero colapsaría¹⁷.

¹⁷ En relación a ello, destaca el elevado padrón de consumo de EEUU el cual posee menos del 5% de la población mundial y consume un 25% del total de los recursos energéticos disponibles.

La tendencia de la tasa de utilización decreciente y el consumo profundamente desequilibrado y divorciado de la producción y su distribución, son partes de los cambios y avances operados en el curso de la historia en la productividad misma. Según Meszáros estos avances *"afectan profundamente la naturaleza de la actividad productiva misma, y determinan también al mismo tiempo la proporción en la que el tiempo disponible total de una sociedad va a ser distribuido entre la actividad requerida para su intercambio metabólico básico con la naturaleza y todas las otras funciones y actividades en las cuales los individuos de la sociedad en cuestión participan"*. (Ídem: 636) Es por esto que en la tasa de utilización decreciente se expresa no sólo una forma de consumo sino también, la distribución socialmente asignada que prima la producción de los bienes usables frente a los bienes de uso inmediatos, (como los alimentos por ejemplo).

En este esquema, la relación con la naturaleza, además de evidenciar la falta de control del capital, muestra la subordinación al metabolismo del capital y su separación del cuerpo social de forma fetichizada. La naturaleza, es *"puesta en movimiento"* *"de una manera ciega y en definitiva autodestructiva, precisamente por el modo alienado y cosificado de intercambio y control prevaleciente."* (1999: 1012)

El intercambio con la naturaleza dice el autor, implica dos dimensiones, la exterior *"que confronta al ser humano"* y la interior que responde a la propia organización de la sociedad. En este sentido, el intercambio con la naturaleza ha sido para beneficio de la minoría dominante sometiendo *"a la vasta mayoría de la humanidad a las demandas alienantes de la producción de mercancías"*. Ídem: 608

De este modo, la naturaleza y el trabajo responden a un relacionamiento enajenado del cuerpo social, es decir a un relacionamiento que es separado y opuesto a las necesidades de la mayoría de las personas y a los límites del medio ambiente. Ello responde, como ya señalamos, a lo que Meszáros plantea como el modo del control social que opera en este metabolismo. Dicho control social *"está constituido mediante una objetivación alienada de la función de control como un cuerpo cosificado, separado de, y opuesto al cuerpo social mismo"*. Ídem : 1014

Respecto de dicha objetivación, lo interesante que el autor sugiere es que por la irracionalidad de este sistema el poder de control *"está siendo de facto retransferido al cuerpo social como totalidad si bien de un modo necesariamente irracional"*, es decir como graves problemas ambientales y sociales que han derivado en crisis permanentes y crecientes de la sociedad del capital. Ídem: 1014

Por otra parte, esta separación del cuerpo social, que permea la relación con la naturaleza y con la producción se relaciona con las múltiples separaciones artificiales que el capital realiza y reproduce como permanentes, es decir como si emanaran de la inalterable naturaleza humana. Estas características el autor las ubica como parte de la ideología fetichizada que subyace y reproduce el capital en todas sus separaciones. En este sentido, convertir las excepciones en reglas universales, divorciar los efectos de sus causas, resaltar la idea de que *"no hay alternativa"* a esta forma de control, cumplen la función ideológica de ocultar las múltiples contradicciones en que se sustenta así como esconder *"la vaciedad de las soluciones correctivas prometidas"* Ídem: 36

Parte importante de estas separaciones que realiza el metabolismo del capital, es en la relación entre sujeto y objeto, entre el productor y su producción. Dicha relación se ve notoriamente modificada en el capital, reduciendo al ser humano “al status deshumanizado de una mera condición material de la producción”. “ El “tener” domina al ser en todas las esferas de la vida”. Los impactos subjetivos de esta organización de la producción llevan a la fragmentación y degradación del trabajo de su productor, en tanto las personas son reconocidos como sujetos en relación a los “requerimientos brutales del proceso de trabajo capitalista”.

Esto nos indica la centralidad que en la propuesta del autor, tiene el proceso productivo, como expresión continua y vigente de la explotación y dominación que ejerce el metabolismo del capital a través del trabajo y los trabajadores, es decir en la relación fetichizada entre sujeto y objeto reducida a la “multiplicación sin fin de la riqueza material”. Ídem: 611

En este sentido el autor, rechaza el pensar las contradicciones como externas y no intrínsecas a esta forma de control social, donde el desarrollo de los medios de producción no se vincula al desarrollo de las potencialidades y necesidades humanas.

Y es precisamente la forma que identifica Mézáros, en la relación fetichizada de control social, así como las crisis y explosiones crecientes de este sistema social, la que lo llevan a plantear la creciente necesidad de buscar alternativas a esta forma de organización social. Al respecto, sostiene que un cambio verdadero no puede sustentarse en medidas reformadoras que no lleguen a reestructurar la estructura propia del capital y sus múltiples separaciones artificiales.

2.3 El aporte de Beck

Como decíamos anteriormente, el autor es un crítico de que lo varios autores llaman de modernidad reflexiva, a la cual caracterizan principalmente por los procesos de discusión y reflexión del devenir de la sociedad misma.

Esta modernidad concentra particularidades que la diferencian de fases anteriores. Con la caída de varios ejes que condicionaron la sociedad industrial clásica, surgen nuevas problemáticas y situaciones que hacen necesario abordarlas desde otras categorías. En este sentido, en el contexto de la modernidad reflexiva Beck desarrolla en particular los efectos y características de la sociedad del riesgo, en la cual aparecen nuevas contradicciones y problemas.

Para Beck a diferencia de la modernidad simple en la cual el motor de cambio sociales se ubicaba en las categorías de racionalidad teleológica, en la modernidad reflexiva como producto de las incontrolables consecuencias desencadenadas por la modernización, el motor del cambio social son *“los efectos colaterales, que no se ven, ni se reflejan, pero que se externalizan bajo la forma de una acumulación de hechos latentes cuya interrelación provoca la ruptura estructural”*. Además la modernidad reflexiva se diferencia de la modernidad simple en tanto *“ no son las crisis del capitalismo o de la sociedad industrial que impulsan su transformación sino sus triunfos. La desintegración*

de la sociedad moderna no es consecuencia de la lucha de clases, sino el efecto normal de la continua e insistente modernización". Pucci (2002:35/36).

En este sentido el autor ubica en el propio proceso de desarrollo técnico e industrial la producción de riesgos los cuales *"son un producto global de la maquinaria del progreso industrial y son agudizados sistemáticamente con su desarrollo ulterior".* (1998: 28)

La sociedad del riesgo es la sociedad del peligro y de las amenazas civilizatorias globales. Los riesgos trastornan los modos de vida, el consumo y la organización social y política en base a evitar el peligro, la contaminación, las enfermedades, la intoxicación.

Con el gran avance de la técnica y de las fuerzas productivas en la sociedad industrial, se domina más la naturaleza, y a sus recursos y a su vez más se expanden y socializan las amenazas de la misma. Según Beck (1998), los peligros pasan a ser los polizontes del consumo normal, esto es los peligros y riesgos derivados del propio proceso de industrialización son cada vez más difíciles de identificar, de distinguir ya que a asumen una configuración diferente que antes de la "modernidad reflexiva". Ahora los riesgos tienen el carácter de ser globales y de poner en cuestión la continuidad de la vida en la tierra.

En este sentido, es fundamental la comprensión que el autor realiza respecto de los riesgos, tanto en su caracterización como en el lugar clave en que los ubica en la determinación de la sociedad del riesgo.

Sobre los mismos el autor señala su particularidad en esta sociedad, si bien son una construcción de la Edad Moderna, antes estaban remitidos básicamente a riesgos personales, relacionados al coraje, a la aventura; sin embargo en el contexto de la modernidad reflexiva se constituyen como situaciones globales de amenaza para toda la humanidad, que se relacionan con la posible autodestrucción de la vida en la tierra.

Este cambio en cuanto a la configuración y peligrosidad de los riesgos de la modernidad reflexiva, Beck los identifica también en las particularidades que asumen en cuanto a su globalidad y sus causas modernas. Anteriormente a la modernidad reflexiva, los riesgos eran perceptibles a los sentidos, mientras que los riesgos civilizatorios de hoy residen más que nada en la esfera de las fórmulas químico-físicas. Por ejemplo, los elementos tóxicos en los alimentos, la amenaza nuclear. Antes se podían atribuir al escaso desarrollo de las fuerzas productivas, sin embargo ahora tienen su origen en la sobre producción industrial. Si bien para Beck, los riesgos del desarrollo industrial son tan viejos como él mismo, estos han pasado a tener cualidades que los diferencian notoriamente de la industrialización primaria, ya que ahora son globales y afectan tanto a personas, como a plantas y animales.

Otra particularidad que el autor señala es en cuanto al análisis e intervención sobre los riesgos, que dada su naturaleza hacen necesarias nuevas categorías comprensivas, diferentes a con las que se analizaba la sociedad industrial clásica ya que *"los peligros de las fuerzas productivas muy desarrolladas química y atómicamente suprimen las bases y categorías con que hemos pensado y actuado hasta ahora: espacio y tiempo, trabajo y*

tiempo libre, empresa y estado nacional, incluso los límites entre bloques militares y continentes". Ídem: 28

Con relación a ello, otra de las características de la sociedad del riesgo es que el poder del peligro suprime todas las zonas protegidas y las diferenciaciones de la modernidad. Con ello el autor señala que se rompe la categoría de los "los otros", es decir que en base a los riesgos desatados con el desarrollo de la modernidad, nadie está a salvo de la posibilidad de estar afectado por sus amenazas. En este sentido, dice el autor que hasta Chernobil todo el sufrimiento, toda la miseria, la violencia que unos seres causaban a otros se resumía bajo la categoría de los "otros", sin embargo con la sociedad del riesgo *"ha llegado el final de los otros, el final de todas nuestras posibilidades de distanciamiento tan sofisticadas, un final que se hace palpable con la contaminación atómica". (1998:11)*

Beck plantea que los riesgos al hacerse muchas veces invisibles a los sentidos se tornan más peligrosos no sólo por su propia naturaleza (químicos, atómicos, por ejemplo), sino también porque hacen más difícil su percepción y su actuación en relación a ellos. Asimismo plantea que *"los riesgos de la modernización se presentan de manera universal que es al mismo tiempo específica e inespecífica localmente; y según cuán incalculables e impredecibles son los intrincados caminos de su efecto nocivo".* De este modo, los riesgos de la modernización vienen a reunir en su contenido y significación *"un horizonte normativo de seguridad perdida, de confianza rota"* Ídem: 34

En este sentido, uno de los aspectos que el autor analiza para mostrar la concreción y las consecuencias de la sociedad del riesgo, es con los problemas ambientales.

Para Beck, las sociedades en el siglo XIX para poder dominar la naturaleza, se posicionan en contraposición a ella, como su opuesto, como lo diferente. Una construcción dualista, que separa y divide en diferentes mundos la realidad: naturaleza-sociedad, urbano-rural, etc.

Con las amenazas de la sociedad capitalista de las últimas décadas, se produce un quiebre, en cuanto a la relación con la naturaleza, ya que esta pasa a estar integrada a la sociedad y al sistema productivo de forma contaminada, agotada, modificada radicalmente (hasta en su composición genética) peligrosa. O sea que para Beck, pasa de ser un fenómeno exterior y dado, a ser un fenómeno interno y producido, integrado a la máquina productiva de forma dependiente.

De esta manera el autor plantea que como consecuencia de su transformación técnico industrial y de su comercialización la naturaleza está integrada al propio sistema industrial. Esta segunda naturaleza como la llama, vuelve a significar la dependencia con ella misma, ahora a través del mercado y del consumo como los presupuestos insuperables del modo de vida en la sociedad industrial. En palabras del autor *"el reverso de la naturaleza socializada es la socialización de las destrucciones de la naturaleza, su transformación en amenazas sociales, económicas, políticas del sistema de la sociedad mundial superindustrializada."* (1998:13)

En cuanto a los riesgos y amenazas en el medioambiente, sucede que al ser difícil su percepción para los sentidos humanos (olfato, gusto, tacto, etc.), se haga más difícil aún la comprensión y la toma de conciencia de los riesgos a los que estamos sometidos y por

tanto la participación para modificarlos. En este sentido, es que Beck otorga a los medios de comunicación de masas, la ciencia un rol fundamental en la definición de los riesgos y en la divulgación de la información.

Los riesgos más destructivos (contaminación química, nuclear, etc.) muchas veces son invisibles e imperceptibles lo cual los hace más peligrosos aún y esto genera la problemática de la politización de los riesgos, es decir su definición como riesgos, los diferentes discursos e intereses de por medio, el acceso a la información, la sobreproducción de discursos sobre el riesgo (los cuales van desde la negación e indiferencia de las amenazas, a las denuncias más críticas o catastróficas de la realidad), las medidas que se toman en torno a ellos ya sea para evitarlos o para controlarlos.

En este sentido, según Beck, el miedo que generan las amenazas civilizatorias produce paralización, negación e impotencia frente a un mundo hostil, que se hace difícil de comprender y por tanto de actuar para cambiarlo, para apropiarse históricamente del destino social.

Este proceso de destrucción de la naturaleza y de los riesgos globales no es que antes no se dieran, sino que se diferencian respecto de etapas anteriores de la modernidad en relación a la magnitud y consecuencias que los riesgos presentan. Estos afectan a aquellos que ni siquiera han participado directamente en dicho proceso de contaminación, por ejemplo. Con la globalización de los riesgos se afectan a todos y todas y en todas partes, aunque ello no significa que sea de manera igualitaria.

En relación a la producción de riesgos de la modernidad reflexiva, Beck sostiene que en la sociedad industrial el objetivo de producción de riqueza dominaba la lógica de la producción de consecuencias destructivas. Esta relación en la sociedad del riesgo, se ve invertida. Las consecuencias y riesgos de la modernización no hacen más que generar problemas y amenazas, muchos de los cuales ya son irreversibles para la vida de las diferentes especies y por ello la propia reproducción humana está cuestionada.

Otro aspecto interesante, en como afectan estos riesgos es que muchos de ellos además de ser invisibles a los sentidos, o depender del paso del tiempo para conformarse en riesgos, de la acumulación de sustancias tóxicas o procesos destructivos, etc., su definición se basa en la proyección futura de las consecuencias acumuladas y destructivas, contaminantes, etc. Es decir una definición de los riesgos basada en un futuro amenazante, con lo cual se promueve una participación para la evitación de un "no futuro", un mundo destructivo que hay que evitar.

La sociedad del riesgo, surge como un fracaso de los sistemas de normas sociales frente a los peligros engendrados en la toma de decisiones. (Pucci: 35) Para Beck más que de distribución de la riqueza, se trata ahora de distribución de riesgos. Se afianzan las viejas desigualdades a un nivel nuevo, ya que el tipo, modelo y medios de reparto de los riesgos se diferencian del reparto de la riqueza, lo cual no excluye que muchos riesgos estén repartidos de una manera específica en las clases "sociales o capas".

La diferencia que acentúa el autor es que la repartición de los riesgos sigue el esquema de las clases sociales, pero al revés, porque las riquezas se acumulan "arriba" y los riesgos

"abajo" en el mapa político de los países, por lo cual *"los riesgos parecen fortalecer y no suprimir la sociedad de clases"*. Ídem:41

Esta determinación de los riesgos según la clase continúan presentándose hoy, para algunas dimensiones centrales del riesgo como por ejemplo para conseguir empleo según si se está más o menos calificado, los riesgos de radiación e intoxicación vinculados al trabajo están repartidos diferencialmente según las profesiones, vivir en zonas residenciales baratas cerca de los centros de producción industrial, etc.

Incluso la tolerancia a estos parece tener una condición de clase, como por ejemplo frente a la amenaza de la pérdida de ingreso o empleo se puede obtener una tolerancia superior a estos.

Por sobre todo, la cuestión que Beck enfatiza es que si bien la clase ejerce un efecto diferenciador en tanto *"los ricos"* (en poder, en ingresos, en educación) pueden tener más oportunidades de evitar o protegerse de los riesgos, la particularidad que concentran los riesgos de la modernización avanzada como los medioambientales son que estos traen efectos igualadores en tanto todos y todas nos vemos afectados, como por ejemplo frente a la contaminación del agua, del aire, del suelo, al tiempo que se van limitando las posibilidades de evitación. Es por ello que los riesgos en esta etapa de la modernidad producen una condición igualatoria en tanto al extenderse su alcance y grado de afectación *"se relativizan las diferencias y los límites sociales. (...) Objetivamente los riesgos despliegan dentro de su radio de acción y entre los afectados por ellos un efecto igualador (...) la miseria es jerárquica, el smog es democrático"* Ídem: 42

Precisamente en esta condición igualitaria, es que Beck ubica la singularidad de la sociedad del riesgo ya que *"sus situaciones de peligro no se pueden pensar como situaciones de clase, ni sus conflictos como conflictos de clase"*: 42 La globalización de los efectos peligrosos de los riesgos tienden a unir, *"más tarde o más temprano se produce la unidad del culpable y de la víctima"* Ídem: 44.

Además plantea que con la producción de riesgos, se produce una auténtica contradicción que se agudiza sistemáticamente, ya que *"entre los intereses de ganancia y de propiedad que impulsan el proceso de industrialización y sus numerosas consecuencias amenazadoras, que ponen en peligro y expropián la propiedad y las ganancias"*. Ídem:45

Por otro lado, se produce una interesante globalización de las consecuencias de los riesgos y amenazas del desarrollo de la modernización, que generan movimientos sociales en diferentes partes del mundo con reivindicaciones iguales o similares.

La sociedad del riesgo, según Beck produce nuevos contrastes de intereses y *"una novedosa comunidad de la amenaza"* que unifica las distancias geográficas y las diferentes culturas. Frente a los riesgos aparecen movimientos sociales que se unifican en las demandas y soluciones, proponen alternativas, discuten los conflictos y contradicciones que la modernización ha generado.

Es en este sentido que el autor señala que estos riesgos civilizatorios son productores de nuevas fuentes de consensos ya que se percibe unificación de las demandas y problemáticas. También frente a los cambios en el mapa sociopolítico mundial y en las

lógicas de desigualdad y distribución, se generan nuevas fuentes de conflictos. *"La sociedad del riesgo dispone de nuevas fuentes del conflicto y del consenso. En lugar de la supresión de la carencia aparece la supresión del riesgo"*. Beck, 1998: 53.

En relación a los conflictos de la sociedad del riesgo, estos se producen con un escenario diferente también. Los conflictos y riesgos asumen nuevas configuraciones, ya no se limitan a lugares y grupos específicos y no respetan las fronteras de los Estados nacionales.

En relación a la problemática de la crisis ambiental, las desigualdades entre los Estados adquieren características diferentes a como hasta hace unas décadas se venía analizando la desigualdad. A la distribución de la riqueza, se suma la distribución de los riesgos sociales. Pero como anteriormente mencionábamos, se presentan en un nivel nuevo. Hay un quiebre fundamental en cuanto que *"en las posiciones de clase, el Ser determina la conciencia, mientras que en situaciones de riesgo sucede al revés, la conciencia (el conocimiento) determina el ser"*. (1998: 59).

El conocimiento y la información pasan a tener un poder central en el posicionamiento que los individuos y los colectivos pueden tener frente a los riesgos. La invisibilidad del riesgo se puede romper con la experiencia personal amenazada, pero depende en gran medida de la comprensión e información que se tenga de los riesgos. En sentido, los sistemas expertos, los medios de comunicación y los movimientos sociales adquieren un papel fundamental en la difusión de la información para evitar y/o gestionar los riesgos.

Otro factor que el autor destaca es que al ser más difícil la percepción de los riesgos, al presentarse de *"manera universal pero al ser al mismo tiempo específica e inespecífica localmente"*, *al ser impredecibles e incalculables"* al ser difícil de conocer las causas que los produjeron, se vivencien como adscriptos, como *"asignados civilizatoriamente"*, como inevitables. Por los riesgos se está afectado lo cual provoca sentimientos e ideas de no poder escapar de ellos, de paralización, de miedo, de impotencia. Ídem :34

Por otra parte con los riesgos medioambientales, se convierte en una cuestión política la supresión de las causas del proceso de industrialización para la gestión y prevención de los mismos. Paralelamente este *"consenso del riesgo"* se enfrenta al vacío político de los estados nacionales y de la dificultad de cómo hacerse cargo de ellos. No queda claro quien es el sujeto político que debe liderar la denuncia y transformación de estos riesgos.

2.4 Respecto del aporte de Beck y Mészáros

Desde la perspectiva de Mészáros la tensión entre medio ambiente y el trabajo responde a la crisis global del capital y su metabolismo social del control del capital que subordina el trabajo y la naturaleza a la lógica y necesidades del mismo. De esta manera, plantea que las problemáticas del trabajo y del medio ambiente deben ser analizadas como parte del funcionamiento destructivo del metabolismo del capital a todos los niveles. En definitiva, para el autor, ambas problemáticas cuestionan la ausencia de límites¹⁸ del metabolismo

¹⁸ Mészáros habla de que el metabolismo social del capital promueve la existencia de límites siempre y cuando no socaven el proceso de acumulación y expansión y en caso de no poder destruirlos los límites son

del capital así como el tipo de control social que promueve: fetichizado, opuesto y enajenado del cuerpo social todo. La crisis ecológica y del mundo del trabajo, expresan la decadencia y antagonismos de un sistema social, cuya estructura fragmentada entre producción, circulación y consumo y su objetivo de expansión y acumulación ilimitado no son compatibles con el cuidado de la naturaleza ni de la fuerza humana.

En este sentido, el análisis del autor caracterizando el “metabolismo social del control del capital”, es pertinente para comprender las profundas contradicciones que tienen y que pueden llegar a asumir el trabajo y el medio ambiente entre sí, en el marco de su subordinación al capital. La pérdida de autosuficiencia entre la producción y su control, como una de sus consecuencias, puede explicar que los productores al no reconocerse en la producción que realizan, se les dificulte la visualización de la relación metabólica con el medio ambiente y la necesaria preservación de los recursos naturales desde una perspectiva no ajena ni externa a ella. Además la pérdida de límites y de capacidad regulatoria, ayuda a comprender que a pesar de los efectos no deseados que la producción y la industrialización produce para la vida en general, las relaciones de producción no se ajusten a los límites y ciclos naturales ni a las necesidades humanas.¹⁹

Desde esta perspectiva se comprende, aunque no se justifica, las situaciones inhumanas que se presentan en el mundo actual, en el cual a pesar del avance tecnológico existente y del desarrollo de las fuerzas productivas, no se satisfacen las necesidades básicas de millones de personas en todo el mundo y ya no sólo en los países del Tercer mundo, como hasta hace poco sucedía.²⁰

Sobre las desigualdades entre los países, lo que Mészáros plantea es que este sistema social al ser global y al estar enfocado a la maximización de la ganancia, la producción

esquivados. De este modo entendemos que existe una ausencia o incapacidad del capital para establecer límites adecuados que protejan la vida en general.

¹⁹ La pérdida de autosuficiencia en la producción agrícola se aprecia claramente con la comercialización y manipulación genética de semillas y especies vegetales (mediante las patentes de propiedad intelectual) por parte de un grupo de corporaciones multinacionales. Las consecuencias de este negocio atenta contra la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos, ya que los agricultores (especialmente los pequeños) que utilicen estas tecnologías dependerán de ellas todos los años para poder producir. Se pierde la capacidad de volver a sembrar las semillas, lo cual genera una gran dependencia al mercado de insumos. Una de las tecnologías que se utiliza por parte de tales corporaciones es el sistema de protección de tecnologías (TPS), que incorpora una característica que mata los embriones de las plantas en desarrollo de modo tal que no se pueden guardar y volver a sembrar en años posteriores. Otro mecanismo de control utilizado exige aplicaciones anuales de una sustancia química de marca registrada para activar las características deseables en el cultivo. Además de la pérdida de autosuficiencia en la producción está el peligro de alterar y modificar la biodiversidad, con consecuencias difíciles de estimar por el grado de contaminación genética al que se puede llegar, así como por las consecuencias que esta manipulación trae considerando las connotaciones que los alimentos y su producción tiene en la cultura, ética y religión de los pueblos. (Guía del Mundo, 2005/2006: 42-43)

²⁰ Se calcula que en el mundo 600 millones de habitantes urbanos y más de 1000 millones en el medio rural, viven en viviendas de mala calidad, superpobladas, sin agua, saneamiento, desagüe ni recolección de residuos adecuados. Más de 1.200 millones de personas aún carecen de acceso al agua potable y 2400 millones no tienen servicios de saneamiento adecuados. Esta grave situación pone en peligro la vida humana y atenta contra los derechos humanos. (Guía del Mundo 2005-2006)

pierde de vista las necesidades humanas y se generan contradicciones y situaciones explosivas que crecientemente se extienden a todo el planeta. En este sentido desmitifica, la crisis del trabajo remitida exclusivamente a los países subdesarrollados, lo cual hace perder de vista más allá de las particularidades que asume la explotación del capital, la totalidad y globalidad de su sistema de control metabólico social.

Además el aporte de Mészáros ayuda a entender las contradicciones que tienen lugar en la organización de la producción capitalista, a partir de la irracionalidad de su sistema social que pone en peligro las bases de su propia reproducción, con la destrucción ecológica y humana.

Otro aspecto importante que señala el autor es la configuración privada que asume la propiedad y la organización de la producción como parte de la ascensión del sistema del capital y de la fetichización del mundo que la acompaña.

Esta perspectiva ayuda a explicar los efectos sociales y ambientales que la apropiación privada de los medios de producción genera en la relación trabajo- medio ambiente.

Como plantea Foladori (2001) la apropiación privada de los medios de producción en la sociedad capitalista, lleva a consecuencias específicas sobre el ambiente, que no se dan de esa manera en otras formas de organización social como las colectivas o en las sociedades pre- capitalistas por ejemplo.

Contrariamente al discurso respecto de que la apropiación privada de la naturaleza es un mecanismo que contribuye a su protección, la privatización de las materias primas y de los espacios conduce a su mayor explotación (ya que queda librado a los intereses de cada propietario) y a su cosificación como mercancías en el mercado. Las consecuencias de la apropiación privada del capital, llevan a una mayor destrucción y contaminación de la naturaleza ya que se convierten en una ventaja económica. Foladori (2001)

Asimismo se genera una mayor inestabilidad y dependencia de los modos de vida a las fluctuaciones del capital, ya que al estar basado en la rentabilidad económica de la producción puede de un momento para otro dejar de producir o manipular el acceso de productos que son vitales para la sobrevivencia humana, como los alimentos o medicamentos por ejemplo.²¹

De esta manera, acordamos con Foladori que la crisis ambiental demuestra que *"lo que era un triunfo individual de empresas o países se fue transformando en una carga para la humanidad considerada como un todo, y más aún, para los países menos desarrollados"* (Ídem: 210). Esta "carga" se resignifica en el marco de la subordinación de los países al capital, donde las desigualdades y las dependencias entre ellos explican también las diferencias que resultan de la explotación del medio ambiente y sus consecuencias para los países sub-alternos especialmente. Así por ejemplo, como señala Foladori la distribución geográfica de la basura tóxica y nuclear que resulta de la industria química y militar no coincide con los lugares en que se produce. (Ídem: 210)

²¹ El mundo está lleno de ejemplos donde la producción de mercancías genera situaciones insólitas e irracionales frente a la miseria que sufren tantas personas en todo el mundo. En este sentido como señala Foladori la producción capitalista *"está plagada de ejemplos de quema, entierro, tirada al mar, alimentación de ganado con comida humana, o utilización como combustible de alimentos y productos que por su bajo precio no consiguen comercializarse"*. (2001:202)

Estas consideraciones, son importantes para poder desnaturalizar los procesos de destrucción ambiental y de la organización de la producción ambos derivados de una determinada organización social cuyos impactos son colectivos, más allá de las particularidades que asuman en el ámbito privado, singular o local.

Como decíamos, la apropiación privada de los medios de producción lleva a reducir las potencialidades del intercambio con la naturaleza al espacio privado de los poseedores de los medios de producción. En cambio los impactos de la apropiación y uso privado de los mismos, producen efectos colectivos.

A propósito de tales efectos, Beck, desde su perspectiva del riesgo, aporta en la comprensión de las particularidades que las consecuencias de la industrialización traen para el colectivo social.

En su análisis, la destrucción y contaminación ocasionada a la naturaleza es central en la determinación que asumen los riesgos en la modernidad avanzada. De esta manera, la invisibilidad de la contaminación química y atómica por ejemplo y hasta muchas veces su imperceptibilidad coloca a los problemas ambientales, en un lugar medular para el accionar de los movimientos sociales, los medios de comunicación y los sistemas expertos en cuanto a la caracterización, problematización y difusión de los riesgos.

La dificultad en la identificación y conocimiento de los procesos que llevan a la producción de riesgos ambientales, sin duda que hacen a la complejidad de la situación ambiental actual, en tanto se dificulta la comprensión de las causas y procesos que los produjeron y por tanto la generación de alternativas al respecto. En este sentido, para Beck se trata de la profundización de las consecuencias de la modernización. Para Mézáros, más allá de las diferencias filosóficas que lo separa de aquel autor, sostiene que hay una radicalización de las consecuencias destructivas del metabolismo social del control del capital, lo cual ha sido su tendencia histórica, por lo tanto no es ningún fenómeno nuevo, en tanto la esencia explotadora y dominante del capital continúa vigente.

Si bien en este aspecto hay una gran diferencia entre ambos autores, igualmente plantean desde perspectivas disímiles la necesidad de un cambio en la organización social, así como también identifican las tensiones que en todo el mundo se están presentando en torno al medio ambiente, al trabajo y su relación.

Para Mézáros como vimos es necesario otra forma de organización social, que no es compatible con reformas a medias o políticas paliativas que en definitiva sólo reproducirán el metabolismo antagónico y explosivo del capital. Para Beck, la gestión o control de los riesgos en relación al desarrollo alcanzado es posible en tanto se democratice la información y existan movimientos o actores sociales capaces de liderar tales necesidades, lo cual parece ser nada fácil frente al debilitamiento de los estados nacionales y de movimientos sociales tradicionales, como el movimiento obrero en todo el mundo.

Beck además sostiene que es la "conciencia la que determina el ser" en la sociedad del riesgo, en tanto la información y el conocimiento son claves para poder prevenir.

gestionar y en definitiva elegir que hacer y como, frente a los riesgos globales de la modernización. Es muy instigante la cuestión que plantea el autor, ya que es real el papel que tienen la información y los actores sociales para la construcción del debate en torno del trabajo y del medio ambiente y su transformación.

Particularmente esto puede ser aplicable a la crisis ecológica, la cual no puede ser comprendida en términos exclusivos de clase social, ya que afecta a toda la sociedad (aunque ello no signifique que sea igual forma. Ahora bien, la crisis ecológica además de ser una manifestación de la crisis estructural del capital, no es un ejemplo de lucha de clases, de explotación de trabajo y la naturaleza? En última instancia las condiciones en que se presentan los riesgos ¿no remiten a una continua lucha de clases, a la tendencia a subordinar la naturaleza y las personas a una forma de organizar la producción y de acumular la riqueza? ¿hasta dónde es viable la gestión de los riesgos sin modificar la organización de la producción?

CAPÍTULO III

RELACIÓN EN MOVIMIENTO QUE OCULTA Y MUESTRA

3.1 Entre falsos supuestos, oposiciones y separaciones.

Para nosotros, la relación medio ambiente-trabajo se encuentra tensionada, en tanto se consideran como irreconciliables u opuestos el trabajo y el medio ambiente entre sí, o su total compatibilidad parece ser algo difícil casi imposible. Esta forma de concebir y de intervenir divorciando aspectos que necesariamente deben estar separados en el capital, responde según la perspectiva de algunos autores, a la fetichización de la realidad social (Holloway, 2002; Mészáros, 1999).

En este proceso identificamos las posiciones que reducen o simplifican el análisis del medio ambiente, el trabajo y la relación entre ambos, pudiendo operar de diversas maneras. Por un lado, **“sobredimensionando”** el papel del medio ambiente y del trabajo en sí mismos, aislandolos de los procesos sociales y de la mutua interrelación que existe entre ambos. Por otro lado, **minimizando y simplificando** las consecuencias destructivas de la producción capitalista sobre la naturaleza y el trabajo.

Al mismo tiempo este proceso de fetichización también lo encontramos presente en la **naturalización** con que los problemas ambientales y del trabajo se plantean, como algo que se produjo sabe quien porqué o atribuyendo la existencia de estos problemas a factores (tales como la pobreza, falta de crecimiento económico, debilidad de las economías nacionales, entre otros), que más que causas expresan consecuencias de una determinada organización social de la producción.

Una expresión concreta que conjuga estas tensiones, es el debate sobre la viabilidad y pertinencia de las plantas de celulosa en Fray Bentos, respecto del cual hay un posicionamiento de parte de varios actores sociales, que a modo general identificamos en dos enfoques. Por un lado, los grupos ecologistas o los ciudadanos que cuestionan y rechazan la forma en que se piensa organizar tal emprendimiento así como las consecuencias negativas y los peligros que presenta para la sociedad y para la naturaleza la producción de celulosa y la forestación extensiva que conlleva²².

Por otra parte las empresas impulsoras del proyecto, el Estado y los ciudadanos que defienden el proyecto y promueven un “desarrollo sustentable” a través de la generación de trabajo, el cuidado del medio ambiente y la confianza en el control de los riesgos en base a la tecnología y el monitoreo ambiental.

Lo interesante de este debate en particular, es que ambas posiciones parten de iguales ejes de discusión para defender o rechazar la propuesta productiva. La diferencia radica en las

²² Varios de los argumentos en este sentido, se basan en los impactos derivados del proceso de producción de celulosa (emisiones en el aire de sustancias tóxicas, la eliminación de vertidos líquidos, etc.) así como del fomento al modelo productivo basado en el monocultivo forestal a gran escala con impactos en la biodiversidad y en los modos de sobre vivencia de las poblaciones cercanas. WRM (2005), Guayubira, (A/B); Asodern (2005)

premisas y concepciones en la que basan sus ideas de desarrollo sustentable, de medio ambiente, de trabajo, de participación social, etc.

Para nosotros esta situación, es un ejemplo dentro de los tantos que podríamos haber elegido, que ilustra las luchas sociales y los movimientos que se generan en torno al trabajo y al medio ambiente. En definitiva es una expresión de las permanentes tensiones, conflictos y contradicciones que se producen en la construcción social del intercambio con la naturaleza y la organización del trabajo y de la producción. Manifiesta además la necesidad de comprender su complejidad en las diversas esferas en las cuales se desarrolla como **producto** (en tanto es determinado o atravesado por ellas) y **productor** (en tanto desarrolla y produce nuevas tensiones, conflictos, situaciones), como son las políticas y simbólicas, en conjunto a las socioeconómicas y ecológicas.

3.1.1 Como incompatible y opuesta

Partiendo de este marco una forma que asume muchas veces la relación medio ambiente-trabajo es presentándose en términos opuestos e incompatibles entre sí.

Esta tensión se expresa en los discursos y acciones de diferentes actores sociales. En el debate en torno a las plantas de celulosa, muchas veces se manejan ambos aspectos como si fueran opuestos, es decir, que si se preserva el medio ambiente pareciera que no es posible la producción y por tanto el trabajo, o que si se generan fuentes de trabajo (como las plantas de celulosa) el costo que habría que pagar serían los ambientales.

Esta polaridad existente en torno a la relación del medio ambiente y del trabajo contiene varios aspectos para analizar.

En primer lugar, encubre una idea alienada y fetichizada respecto del trabajo y del medio ambiente, ya que en un sistema tan contradictorio, como es el caso del capital, esferas trascendentes para la reproducción social pueden presentarse en forma opuesta e incompatible. Esta pseudo separación es expresión de una determinada forma de integrar el medio ambiente y el trabajo, que sólo puede traer beneficios para la extracción de ganancias del capital, en el marco de su proyecto de dominación y expansión.

Además tal tipo de relación (opuesta y hasta contradictoria) es posible en un sistema, que da prevalencia al valor de cambio sobre el valor de uso de los productos, a la cantidad más que a la calidad.

Desde el punto de vista de Mézáros (1999) esta aparente oposición cumple la función de legitimar los intrínsecos antagonismos que están en la base del sistema del capital y que crecientemente se presentan como manifestaciones de crisis endémicas y estructurales. Uno de los principales antagonismos se presenta justamente en la edificación de un sistema social con objetivos de acumulación ilimitados en un mundo de recursos naturales finitos. Así como también en la radical separación que asume la organización de la producción y del trabajo de los trabajadores, como del control y consumo de su producción, como el intercambio con la naturaleza y su acceso para la mayoría de las personas.

Varios autores son los que discuten estas separaciones artificiales como las llama Mézáros (1999) y que son la base del funcionamiento del capital.

Basándose en el estudio que realizara Marx en “El Capital” sobre el “fetichismo”, Holloway (2002) plantea que la base de la reproducción del capital son las permanentes separaciones “entre sujeto y objeto, entre el hacer y lo hecho”. Estas permanentes separaciones son las que caracterizan el proceso de fetichización de la vida social en general y que de esta manera atraviesan, determinan y dan “forma” a la relación que estudiamos.

Al respecto de este proceso, Holloway (2002) lo comprende como un continuo proceso “de ruptura del flujo social del hacer”, es decir como una permanente separación y ruptura entre “el hacer y el hecho”, entre el hacedor y su producción. Este proceso constante y forzado del capital, por mantener separadas y opuestas aspectos de la vida social, como sucede con el medio ambiente y el trabajo, es esperable que genere destrucción, crisis sociales permanentes y crecientes, ya que en sí mismo es un **proceso violento** que fractura, rompe y manipula a favor de los intereses del capital.

Para Holloway esta permanente y constante separación es la base del capital y encubre los procesos que van en su sentido contrario, es decir la lucha por mantener unidas lo que necesariamente debe estar separado para el desarrollo del capital. De esta forma, el autor considera que el proceso de fetichización sólo puede ser entendido como un constante proceso de fetichización y des-fetichización al mismo tiempo: “*el fetichismo es un proceso de fetichización, un proceso de separación de sujeto y objeto, del hacer y de lo hecho, siempre en antagonismo con el movimiento opuesto de anti-fetichización, de la lucha para reunir sujeto y objeto, para recomponer el hacer y lo hecho*”. (2002: 137)

Entendido desde este doble movimiento el proceso de fetichización, ayuda a comprender la complejidad de la relación que estudiamos. En este sentido, la relación entre el trabajo y el medio ambiente en sí misma muestra y encubre al mismo tiempo “caras” de un proceso social mayor y profundo, ya que la fetichización abarca tanto el mundo objetivo como subjetivo, es parte de nuestro propio pensamiento, de la forma de conocer el mundo y entonces también de construirlo.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, la relación entre el medio ambiente y el trabajo, por un lado expresa *principalmente* la permanente negación, separación y oposición del trabajo y la naturaleza entre sí en la sociedad del capital, pero también su fuerza contraria, es decir, los movimientos sociales y propuestas que se buscan construir “otra” forma de relacionamiento entre ambas dimensiones. Sobre este segundo aspecto, la discusión que muchas veces se plantea es hasta donde logran efectivamente otra relación, y no la mera reproducción de los antagonismos que buscan superar, como se evidencia en algunas propuestas del denominado “desarrollo sustentable”.

En cuanto a la expresión más generalizada de la relación, vemos que si bien ambos aspectos están estrechamente unidos para desarrollar la producción, muchas veces son “abordados” de forma separada, independiente uno del otro, o dando primacía una esfera sobre la otra, perdiéndose de vista la interconexión existente entre las mismas. Esta perspectiva, lleva además a no tener en cuenta los impactos negativos que como consecuencia de esta separación y oposición se generan tanto en el trabajo como en el medio ambiente. En contraste a esta posición comprendemos que la relación medio

ambiente-trabajo ejerce una mutua determinación entre sí, por lo cual los impactos que se generen en cada una de las esferas tendrán consecuencias necesariamente en la otra.

La separación de ambas dimensiones que llega a convertirse en contradictoria se puede apreciar también en el proyecto de instalación de las plantas de celulosa en nuestro país. Ello se expresa en que las consecuencias que genera este emprendimiento para el medio ambiente²³ serán más destructivas que los beneficios que se obtengan de dicha producción. Esta idea es defendida principalmente por movimientos ecologistas de Argentina y Uruguay quienes consideran los efectos no deseados que ha aparejado en varios lugares del mundo este tipo de producción, tanto en los ecosistemas como en las condiciones de vida de las comunidades cercanas.

Asimismo, la separación de esta relación se manifiesta en el propio concepto de medio ambiente, cuando es remitido exclusivamente al ambiente natural o biótico, sin considerar a las personas como parte de él, en un contexto general y particular al mismo tiempo.

Una de las derivaciones de este enfoque es implementar acciones o evaluaciones centradas en el medio ambiente o en el trabajo sin considerar los impactos de forma no fragmentada en la sociedad, especialmente en aquellos emprendimientos productivos que están directamente relacionados uno del otro. En este sentido, se presenta el desafío de lograr un análisis integral, sin perder de vista las particularidades que para cada sector social y productivo tienen las consecuencias de la organización de la producción, o de determinados proyectos productivos.

A modo de ejemplo, la evaluación de los impactos ambientales y sociales de las plantas de celulosa por parte de las empresas involucradas y el Estado, se realiza fragmentando y parcializando el alcance de los mismos. Esa forma de posicionarse en relación al medio ambiente, cobra mayor magnitud, teniendo en cuenta la gran escala de producción de celulosa que realizarán esas plantas, cuyas consecuencias negativas ya se han comprobado en ecosistemas y comunidades cercanas a la fábrica en otros países y que se están registrando en nuestro país como resultado del monocultivo forestal de eucaliptos que este tipo de producción conlleva.²⁴

En efecto, la perspectiva que se maneja desde el Estado y las empresas papeleras, sobre los efectos al medio ambiente, pareciera focalizarse en la evaluación de los impactos calificados como positivos que estos emprendimientos aparejarían. Algunos de los más difundidos son: la generación de puestos de trabajo, mayor inversión para el país, reactivación económica, aumento de las exportaciones, incluso supuestos beneficios en relación al calentamiento global. Guayubira (A, B). El Observador (A, B, C). WRM (2005)

Este enfoque muestra que el análisis de los impactos positivos, es realizado en forma parcial y restando importancia a las consecuencias en el mediano y largo plazo que

²³ Entendemos al medio ambiente conformado tanto por el ambiente "natural" como por el "mundo social".

²⁴ Por mayor información sobre los impactos ambientales del monocultivo forestal, ver WRM (2005). Guayubira (A y B). Asodern (2005)

ocasionaría en la salud humana y en el resto del ambiente en razón de la contaminación que este tipo de producción parece generar. Tampoco parecen tenerse en cuenta, las pérdidas de puestos de trabajo por contaminación que se produciría en el turismo, ni de producción, en actividades como la agricultura y la apicultura. Asimismo no se considera el impacto social de la población desempleada que se produciría luego de finalizada la construcción de las plantas, ni la poca mano de obra que estos emprendimientos generarían cuando estén funcionando en relación a la inversión que se realizará²⁵.

Entendemos que si no se tienen en cuenta o reducen los impactos destructivos que en este caso producirá la producción de celulosa al ambiente, resulta en una comprensión que aísla y simplifica tanto lo que es el medio ambiente como el trabajo a un espacio muy reducido y remitido básicamente a los resultados económicos favorables para el capital y sus posibilidades de mercantilización.

Ello muestra la escasa valoración que se tiene en relación a la salud humana y la naturaleza, es decir sobre la vida en sí misma. Porque bajo el marketing con el que se busca convencer a la población de los beneficios de estos emprendimientos, subyace una propuesta absurda, que atenta contra las bases mismas de sustentación de la producción de papel que se fomenta: los recursos naturales y las personas, o mejor dicho los trabajadores-consumidores.²⁶

En este sentido, las empresas papeleras mencionadas sustentan su discurso, en que su forma de producir, “integra” a la sociedad a través del desarrollo sustentable y de una producción que cuida el medio ambiente. Sin embargo, lo realizan en un lugar de exterioridad y de total subordinación a la lógica del capital.

De exterioridad, ya que el medio ambiente entendido como el mundo natural, es separado de los procesos sociales, especialmente de las necesidades humanas locales, y de la valoración que los recursos naturales tengan en la constitución de la identidad cultural, así como de su vitalidad para el desarrollo de otros emprendimientos productivos de la zona. Por otro lado, colocan en un lugar de primacía y hasta de dependencia con el desarrollo local, la implementación de su propuesta productiva, con el supuesto fin de satisfacer necesidades humanas, especialmente de trabajo para la región donde se instalan.

Para nosotros estos aspectos demuestran que se basan en las necesidades de la comunidad y en las facilidades que ofrece nuestro país²⁷ para desarrollar su proyecto de expansión productivo y legitimarlo. Que en definitiva, no es otro que el proyecto de acumulación del capital.

²⁵ Según los grupos ecologistas Asodem (2005) y Guayubira (2004) cada planta generaría 300 empleos directos (en la propia fábrica. Según Guayubira (2004) entre las dos plantas habrá una inversión de 1.500 millones de dólares.

²⁶ Con el concepto de trabajadores- consumidores, nos remitimos al planteo que realiza Mézáros en tanto son los trabajadores quienes tienen una doble funcionalidad para la reproducción del circuito del capital, como “ejército industrial activo y de reserva” tal como llamaba Marx y como consumidores de la producción.

²⁷ Especialmente por la existencia de mano de obra barata, recursos naturales abundantes y en buen estado, facilidades brindadas por el Estado para la inversión extranjera.

3.1.2 ¿Intercambio homogéneo?

El enfoque que separa el mundo social del natural, está suponiendo un relacionamiento de la sociedad con la naturaleza en forma de “bloque”, es decir como conjunto homogéneo de individuos o grupos sociales. Foladori (2001)

Retomando el legado de Marx, se puede afirmar que la actividad humana es parte de la naturaleza, pero al estar la sociedad organizada y estructurada según el acceso a los medios de producción, la relación con la naturaleza está diferenciada por sectores, clases, naciones etc., con responsabilidades e intereses a veces contrapuestos y con una determinación histórica. Es decir, que está mediada por el acceso diferencial que cada clase tenga de los medios de producción y por tanto de la riqueza natural.

Por lo tanto las formas de separar y construir la realidad, en este caso el mundo natural y mundo social a favor de los intereses del capital, responde a las separaciones artificiales que el mismo realiza y necesita para su reproducción. En efecto, si analizamos la realidad del mundo desigual en el que vivimos, grandes masas de personas quedan fuera de los frutos económicos que del intercambio con la naturaleza un grupo minoritario tiene, así como del acceso a recursos naturales esenciales tales como el agua y los alimentos.

Con la organización de la producción en el marco de la sociedad del capital, sería muy ingenuo creer que el intercambio que se genera entre naturaleza y sociedad, es en términos de igualdad por parte de los diferentes grupos humanos que participan. En el caso de las plantas de celulosa, sólo en términos económicos la mayor parte del lucro extraído en el proceso irá a parar a otros países, así como el consumo del papel que derive de la celulosa extraída en nuestro país, no así las consecuencias ambientales del emprendimiento para la sociedad local y cercana. (Guayubira, 2004 A/B)

Esto último muestra que el relacionamiento con el medio ambiente está determinado no sólo por la participación de las personas y los colectivos en el mundo del trabajo y por el acceso a los recursos naturales, sino también por las consecuencias sobre el ambiente que ha generado el desarrollo de la producción industrial. Es decir, que ya no alcanza sólo con poder tener acceso a los medios de producción ni a un saber hacer, sino que dependemos de cómo nos veamos afectados por las consecuencias de la producción capitalista.

3.1.3 Extrema Simplificación

Por otra parte, las separaciones y falsas oposiciones que se producen en la relación entre trabajo y medio ambiente, en el marco de la subordinación al capital traen como resultado ocultar y confundir las consecuencias de una determinada forma de organizar la producción y el intercambio con la naturaleza de sus causas reales. Una relación, fetichizada que encubre las condiciones destructivas, contradictorias y explosivas del funcionamiento del “metabolismo social del control del capital. (Mészáros, 1999)

En este sentido, una idea que subyace es de naturaleza ilimitada y de fácil regulación a los procesos productivos. Esta idea se contradice con las consecuencias negativas producidas por el modo de producción del capital, especialmente después de la reestructuración productiva y sus distintas fases: con la cual el desarrollo de la tecnología muchas veces no se ha visto utilizado para mejorar el intercambio con la naturaleza, en términos de satisfacción de necesidades humanas sino mas bien para satisfacer el "hambre del capital".

Otra derivación de esta lógica, es considerar las problemáticas de ambas dimensiones, aislandolas del contexto más general del que son parte, y en cambio son analizadas como consecuencia de efectos particulares sin un análisis profundo y global.

En el caso de las problemáticas medio ambientales muchas veces se atribuyen al aumento de la pobreza y la presión que se ejerce sobre los recursos naturales, el aumento demográfico, falta de conciencia ecológica, la desigualdad norte-sur, la deuda de los países sub-desarrollados, la deficiencia en la estructura y tecnología de los Estados sobretodo del tercer mundo. Para las problemáticas del trabajo, especialmente del desempleo, algunos análisis lo remiten por ejemplo, a la falta de desarrollo de las economías nacionales, a las dificultades de competición en el mercado, al aumento del trabajo muerto, entre otros. Sin negar que estos aspectos puedan ser parte de las problemáticas ambientales y del trabajo, creemos que no son causas en sí mismas sino consecuencias de una crisis más global.

Por otro lado, en esas "falsas suposiciones", la naturaleza para las corrientes ambientalistas mas radicales, se llega a sacralizar, es vista "*como origen y causa de todo lo existente, como explicación última y razón de ser*" Foladori (2001: 82) De este modo aquello calificado como natural seria "*bueno*" y la sociedad asociada a lo artificial seria lo "*malo*". Lo natural es visto como algo sagrado y perfecto, que se ve amenazado por la presencia humana que debería someter su actuación a las leyes de la naturaleza, para no destruir el equilibrio alcanzado sin la presencia humana.

Desde el lado del trabajo, este es "idealizado" también en cierta manera cuando se le adjudica la capacidad de satisfacer en sí mismo prácticamente las necesidades de la reproducción humana, más allá del tipo de trabajo y en el contexto y condiciones en que se ejerza. Una idea que coloca al trabajo en un lugar de "todopoderoso", como "fuente" de vida en sí mismo.

Una frase que da cuenta de esta idea, utilizado en el debate popular referente a los emprendimientos de celulosa en Fray Bentos es, "*prefiero morir contaminado que de hambre*". Sin negar la centralidad que tiene el trabajo para la reproducción social, muchas veces se lo presenta de una forma que se sobredimensiona su propia capacidad, simplificando aspectos, como en este caso el medio ambiente, que en definitiva lo determinan y lo "hacen ser".

De esta forma vemos que en ambos casos, tanto el medio ambiente como el trabajo no están por fuera de los procesos sociales que los producen, por más que se presenten como externos y ajenos a las personas y a la sociedad que le da "forma". Esta ajénidad que se reproduce en la relación no sólo tiene consecuencias en la organización de la producción

material del mundo, sino que también afecta directamente la construcción subjetiva del mundo.

3.1.4 Falsa igualdad

La alienación del medio ambiente, también se expresa desde el discurso de las empresas o del Estado cuando se presenta a una determinada actividad productiva como protectora del medio ambiente cuando se conoce que esto no es así (como en el caso de la producción de celulosa, por ejemplo) y por tanto se iguala en el mismo nivel, actividades que cuidan la naturaleza, de aquellas que atentan directamente contra la misma.

Foladori identifica este enfoque para el cual *"todo es naturaleza, tanto la naturaleza virgen como los productos más "sospechosos" de la actividad humana. El plástico es igual de natural que la miel. El ser humano no puede hacer nada cuyo producto o resultado no sea, asimismo, natural, ya que él es, en sí naturaleza. (...) La distinción entre elementos perjudiciales y benéficos sería resultado de la subjetividad humana y, por tanto relativa en términos históricos como culturales y políticos"*. 2001:82

Esta aparente no distinción entre actividades que protegen la naturaleza de aquellas que la destruyen son parte de los antagonismos del capital y de las diferentes formas que asume la alienación de la realidad social, para de ese modo sostener lo insostenible. De esta manera el medio ambiente es usado como "medio", para alcanzar determinados objetivos, que pensamos no son precisamente *"el compromiso con el Medio Ambiente"* como plantea la empresa Ence a través de *"la educación ambiental permanente"*, o a través de *"conservación de áreas naturales y especies en extinción"* porque de esta manera *"la forestación y la conservación de la biodiversidad conviven armoniosamente"*. "El Observador" C(2005)

Esto de igualar actividades productivas con impactos diferentes para la sociedad y la naturaleza, lleva también a buscar justificaciones y manipulaciones en la línea del "menos mal posible". Con ello nos referimos a que cuando se consideran las falencias de algún proyecto productivo se discute con argumentos que buscan múltiples ejemplos de emprendimientos que desde una perspectiva del cuidado medioambiental también atentan contra este y por tanto llevan a concluir en la imposibilidad de producir y trabajar desde un cuidado integral del medio ambiente. Lo que sucede es que se iguala los impactos negativos sobre el medio ambiente de actividades que tienen diferencias de escala y de relación con la satisfacción de las necesidades humanas.

De hecho como ya hemos mencionado, la relación con la naturaleza históricamente ha resultado en un proceso complejo y muchas veces con consecuencias nefastas para alguna o ambas partes, (entiéndase la naturaleza y/o los grupos humanos. Sin embargo existen diferencias en el intercambio con el medio ambiente, según sea para la reproducción social de los individuos y sus comunidades, o si se trata de un intercambio cuyo principal objetivo es la acumulación ilimitada. Sin negar que en ambos casos exista deterioro y explotación de la naturaleza y de la fuerza humana, hay notorias diferencias que no se pueden obviar, si se parte de una perspectiva socio histórica.

3.1.5 Tendencias y contra tendencias

Precisamente desde una perspectiva socio histórica, hemos visto que la esencia de los problemas ambientales y del trabajo responden a una crisis que no sólo abarca estas esferas sino que es global y total.

En esta línea Bihr (1999) plantea que la crisis ecológica aparece como inevitable en el modelo capitalista, lo cual equivale a decir que *"el capitalismo se ha demostrado ecológicamente irreformable"* (1998:46) .

La razón de esta crisis para el autor, se debe al productivismo inherente al capitalismo. Para este modelo, el fin último es la acumulación del capital, es decir de los medios de producción y por ello la producción es indefinida y a una escala creciente. El valor comercial del aire, flora y fauna al ser nulos, no tienen consistencia con una práctica economista a menos que su propia destrucción afecte las condiciones del intercambio mismo.

En este sentido, los antagonismos de la dinámica del capital, pueden llevar a ciertas medidas "protectoras" del medio ambiente en algunas áreas o por determinados momentos siempre y cuando estén dentro de los límites necesarios a la acumulación y expansión. Este es el caso de la contradicción expresada en el comercio de derechos de contaminación, con la idea de con dicha medida disminuirían los niveles de contaminación, ya que habría que pagar por este "derecho".²⁸

Por otro lado, la crisis ecológica como el resto de las crisis del capital es global, pero no en todo el planeta se da de la misma manera. Los países del tercer mundo son los más afectados, quizás en sus impactos más directos, por la contaminación y depredación de los recursos, pérdida de soberanía en relación a la producción de alimentos y amenazas en la seguridad alimentaria.. Esta situación además de dar cuenta de las diferencias en el mapa geopolítico mundial, muestra la vinculación que guardan las consecuencias del relacionamiento entre el medio ambiente y el trabajo con el desarrollo de las relaciones económicas en el capital y su crisis.

Al respecto Bihr (1999) identifica la crisis socioeconómica en el capital, expresada en múltiples aspectos de la vida social, especialmente en la polarización que asume la distribución de la riqueza, con sectores minoritarios cada vez más ricos y poderosos, en contraposición al crecimiento de la pobreza y exclusión de mayores sectores sociales en todo el mundo. Riqueza producida cada vez con menos trabajo, debido al aumento de la productividad del padrón de acumulación y de la intensificación de sus formas de explotación.

²⁸ "El protocolo de Kyoto, acordado en 1997 en Japón, es el único instrumento internacional que prevé obligaciones para los países industriales. En el mismo estipula la reducción de un 5,2 % de gases de efecto invernadero por parte de los países desarrollados en el período 2008-2012 con base en las cifras de 1990," Guía del Mundo, 2005-2006: 39 "Dentro del acuerdo marco se estableció que aquellos que participaran del Protocolo podrían comprar o vender derechos de emisión de gases de efecto invernadero. (...) La idea de este sistema de comercio es que debido a que los países tendrán que pagar una multa por comprar las emisiones no usadas por otros países, y el costo de estos cupos será elevado, al final terminarán por implementar medidas ecológicas para reducir niveles de CO2 y otros gases de efecto invernadero." Diario La República, 2005: 5

La crisis económica, también se relaciona con la globalización y mundialización que asume el capital por lo cual las economías de los países (sobretudo del Tercer Mundo) están cada vez más dependientes de las plazas financieras de los países más poderosos económicamente y de sus posibles alteraciones en relación a la disminución en la acumulación de lucro. En este sentido, frente al incremento del poder del sector financiero, las grandes empresas transnacionales han asumido un peso creciente en la configuración del mercado internacional que a través de su modelo de acumulación flexible con los llamados "capitales golondrinas", busca satisfacer sus intereses de acumulación y expansión sin importar las condiciones de vida de la población donde se instala, ni del medio ambiente.

Estos factores referidos a la liberalización y globalización de la economía, contribuyen a una mayor explotación del trabajo y del medio ambiente así como una mayor inestabilidad económica, ya que la instalación de muchos emprendimientos productivos depende exclusivamente de la mayor ventaja que ofrezca cada lugar para la generación de lucro, por lo cual un cambio negativo a dichos intereses, provocará la retirada de los capitales hacia otra parte.

3.2 Desarrollo Sustentable: ¿tentativa de reconciliar medio ambiente y trabajo?

La relación entre medio ambiente y trabajo, cobra trascendencia frente a los crecientes problemas ecológicos (contaminación de los recursos naturales, calentamiento global, debilitamiento de la capa de ozono, etc.) y de trabajo como el desempleo estructural, el subempleo, la flexibilización y desregulación laboral, que no sólo cuestionan la relación en sí misma, sino también el contexto mundial y social en el que tienen lugar. En definitiva, con la discusión y/o crítica respecto de las medidas a tomar frente a las problemáticas medio ambientales y del trabajo hay también un cuestionamiento, muchas veces solapado, a la forma de concebir y organizar el desarrollo en la sociedad actual.

La propuesta del desarrollo sustentable en la visión del Informe Brundtland basado en la necesidad de preservar el desarrollo económico, como premisa para lograr el desarrollo social, pero sin especificar qué ni quienes se deben sustentar, siendo ambiguo en como operativizarlo y determinando indirectamente las causas del deterioro ambiental en la pobreza y en el crecimiento demográfico, ¿puede ser considerada como una tentativa de reconciliar trabajo y medio ambiente?

En primer lugar es necesario tener presente la connotación positivista de esta propuesta que asocia el desarrollo con crecimiento económico, identificándolo como progreso. Hasta el momento y dada la distribución desigual de la riqueza que vivimos no parece muy válida esta idea. Además sin una discusión e intervención sobre las bases o causas que producen la crisis ambiental, social y económica, el desarrollo entendido como crecimiento económico que satisfaga las necesidades de las generaciones presentes y futuras conservando los recursos naturales, no parece ser muy sustentable.

Otro aspecto importante a considerar es que si bien el desarrollo sustentable habla de la equidad intra e intergeneracional, no parece tenerse en cuenta las relaciones sociales que median para el acceso de los recursos naturales y de producción, al considerar a la sociedad como una unidad, lo cual deriva en obviar las diferencias existentes en su organización. De esta forma, las relaciones de producción capitalistas y sus contradicciones no son discutidas en la teoría del desarrollo sustentable.

Por otra parte al colocar al medio ambiente en una relación utilitarista a los fines económicos y en cierta manera también a las dimensiones sociales y políticas que conlleva y que lo determinan ¿es posible hacer sustentable el desarrollo? Encontramos que planteado de esta manera, el desarrollo sustentable como propuesta se torna una estrategia más del capital para mantener su proyecto expansivo, y en definitiva parece tratar los problemas ambientales subordinándolos a las necesidades del crecimiento económico, lo cual se torna muy peligroso teniendo en cuenta la crisis ambiental que estamos viviendo en todo el mundo.

Analizado desde la perspectiva de Mészáros, el desarrollo sustentable no parecería reunir las condiciones necesarias para convertirse en una alternativa positiva a la crisis ambiental y social contemporánea.

Respecto de la necesidad de un cambio al control social prevaleciente en el capital, el autor plantea que necesariamente se debe ir más allá de cambios o reformas paliativas a la crisis estructural del capital. Sólo concibe un cambio real, en tanto se logre modificar “la estructura interiormente desgarrada” y antagónica del control social del capital. De esta forma, cuestiona a las propuestas que más que transformar, Mészáros diría que son remedios paliativos, superficiales para ser considerados verdaderas alternativas al capital. En este sentido, la propuesta del desarrollo sustentable, desde la perspectiva de este autor podría considerarse insuficiente en tanto reproduce las separaciones del “metabolismo social del control del capital” y no se propone atacar estas. El desarrollo sustentable, termina convirtiéndose en un fetiche.

Desde una perspectiva del riesgo, la propuesta del desarrollo sustentable podría ser viable en tanto promueve a través de las diferentes dimensiones que abarca, la búsqueda de la “seguridad pérdida” que las consecuencias de la industrialización han provocado sobre el medio ambiente y la sociedad. En este sentido, el control o gestión de los riesgos podría involucrar a la propuesta del desarrollo sustentable pero sin perder de vista el contexto de la modernización avanzada que exige pensar y actuar en base a las nuevas coordenadas que sus quiebres y cambios producen. Especialmente no se debería perder de vista el papel de la información y los sistemas expertos para la politización y control de los riesgos que la modernización conlleva.

Es interesante de apreciar que precisamente esta idea del control o gestión ya sea del desarrollo o de los riesgos en general, es una tendencia que permea con bastante frecuencia los discursos en nuestra sociedad. Las ideas más radicales parecieran dar paso a propuestas moderadas y paulatinas de gestión social y búsqueda de acuerdos.

Esta tendencia la podemos apreciar concretamente, en el debate sobre las plantas de celulosa. Desde el Estado se propugna el control de los riesgos a través de políticas y tecnologías adecuadas. Del lado del movimiento obrero se propugna un desarrollo sustentable que sea capaz de generar *"ahora puestos de trabajo de calidad sin comprometer el futuro de las sucesivas generaciones de uruguayos (una transferencia intergeneracional de la riqueza)"*. Si bien reconocen su cometido de *"construir una sociedad superadora del capitalismo y la lucha de los trabajadores por cambiar la organización productiva"*, este parece ir en la línea más de gestionar con la participación del movimiento obrero lo que ya está hecho, en lo que no se tiene poder de decisión, que impulsar grandes transformaciones. Abdala, M. 2005: 23²⁹

Con relación al posicionamiento del Estado, la interpretación de Mészáros respecto de su papel legitimador y rectificador para la maximización de las condiciones favorables al capital, es bien ilustrativa en este sentido. El estado termina siendo un eslabón más en la operativización globalizada de las relaciones de producción y de acumulación del capital³⁰. Adopta un discurso ambientalista y social, en tanto dice promover emprendimientos productivos que generen trabajo preservando el medio ambiente, asegurando que de lo contrario no contarían con su apoyo.

Para ello se compromete a exigir a las empresas papeleras tecnología adecuada y controles rigurosos que den confianza y seguridad a la población y asegura que ante la comprobación de cualquier consecuencia negativa para el medio ambiente (reducido a los recursos naturales) el emprendimiento será cerrado, suspendido.

En este control del Estado y las empresas sobre la producción de riesgos, la tecnología pasa a tener un rol fundamental. La tecnología sería el mecanismo del cual parecería depender la garantía del buen funcionamiento de la producción y del tratamiento de las posibles deficiencias. Una concepción de ciencia y tecnología identificada con una capacidad todopoderosa en sí misma, que en última instancia refuerza la idea de un desarrollo sustentable, basado fundamentalmente en la tecnología y en el crecimiento económico para el logro del cuidado ambiental y el desarrollo social.

²⁹ Extraído del artículo de Brecha "Movimiento obrero y desarrollo sustentable". Autor: Abdala, M. integrante del Secretariado del PIT-CNT, en referencia al debate en torno al proyecto de las plantas de celulosa y la posición del movimiento obrero. 3 Junio de 2005: 23. Montevideo, Año 20- N° 1019.

³⁰ Un ejemplo de ello es el "Acuerdo con el gobierno de la República de Finlandia relativo a la promoción y protección de inversiones", por el que se le asegura que en caso de que sufra pérdidas "por causa de guerra u otros conflictos armados, estado de emergencia nacional, revuelta, insurrección o manifestaciones", el Estado uruguayo se compromete a resarcirla por las pérdidas que ello pudiere ocasionar". Guayubira (A/ 2004:7)

3.3 Desafíos Para La Acción Colectiva

La tensión que crecientemente se muestra entre medio ambiente y trabajo, ya sea como lucha de clases o como un problema de riesgos de la modernización, coloca a los movimientos sociales en un papel importante en tanto pueden unir y colocar en la agenda pública dos cuestiones centrales para el desarrollo social como son el trabajo y el medio ambiente. Varios desafíos se presentan en este sentido.

Por un lado, el desafío que se presenta es cómo hacer frente a las transformaciones o a la gestión de los riesgos con la crisis que hoy asume esa relación, particularmente con la fragmentación y heterogeneidad de la "clase-que-vive-del-trabajo" y con los impactos que se han producido en sus posibilidades de movilización y organización.

Así mismo, es importante no perder de vista que a pesar de las dificultades para la organización social de "la-clase-que-vive-del-trabajo" bajo formas de lucha social y con el peso que tuvo el movimiento obrero en otros momentos, surgen o toman más fuerza crecientemente, otros movimientos sociales que buscan cuestionar un modelo de desarrollo, desde diversos lugares y formas de reivindicación. Este puede ser el caso del movimiento ecologista, del movimiento de los desocupados en Argentina, o del "Movimiento de los Sin Tierra" en Brasil.

Por otro lado, el efecto igualador de los riesgos como fuente de consensos y conflictos es un eje interesante para pensar la relación medio ambiente- trabajo y los movimientos sociales. Para Beck con la globalización de las consecuencias de los riesgos y amenazas de la industrialización hay mayores posibilidades también de generar acuerdos y movimientos sociales en diferentes partes del mundo con reivindicaciones iguales o similares.

Estas cuestiones que remiten a las demandas de los movimientos sociales y sus desafíos así como la discusión sobre quien debe afrontar la responsabilidad de las amenazas globales, contiene aspectos importantes que se pueden considerar de varias formas.

Por un lado, plantea el papel de los movimientos sociales, en los procesos de des-fetichización social y la búsqueda de alternativas al relacionamiento entre medio ambiente y trabajo. También se podría traducir la actuación de los movimientos sociales como parte de las permanentes luchas y tensiones que se producen en el campo del poder y del cambio social. Desde una visión Foucaultiana el poder es productor de realidad y de subjetividades, "*y en tanto no es omnipresente sino incompleto abre la posibilidad a otras formas de existencia social*". Dinerstein, 2001:2

Con la movilización social en contra de la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos por ejemplo, se ha producido una interesante unidad entre grupos ecologistas y ciudadanos de ambas orillas, para rechazar el emprendimiento así como en la organización de las medidas de lucha, muchas de ellas coordinadas en conjunto. Estas situaciones que se van generando, dan cuenta precisamente de las posibilidades de consenso y movilización que frente a los riesgos se producen.

También se podrían interpretar producto del grado destructivo del capital, que ya es empíricamente inocultable, lo cual ha hecho que la gente cada vez crea menos en las

promesas de desarrollo económico y cuidado ambiental y se movilice en oposición a ellas.

En este sentido, frente al grado de destrucción acelerada y profunda del capital en la naturaleza y en la sociedad parecen necesitarse medidas más urgentes y efectivas que detengan este sistema de destrucción en marcha. Ello parece consolidarse cada vez como otro desafío para los movimientos que propugnan que "otro mundo es posible".

Con respecto a los desafíos para los movimientos sociales en torno al trabajo y al medio ambiente, es importante considerarlos teniendo en cuenta el contexto político y simbólico más general que analiza Bihr (1999), además del ecológico y socioeconómico que hemos venido analizando.

El autor plantea que existe una crisis política dada por la situación de vacío político en el capitalismo que se expresa en el déficit de regulación de la economía mundial actual, debido al debilitamiento de la capacidad reguladora de los Estados nacionales. Con la transnacionalización de las relaciones económicas, quedan subordinados los Estados nacionales y sus posibilidades de intervención cada vez más reducidos, quedando incluso sin capacidad de regulación toda instancia transnacional, lo que contribuye a la aplicación de recetas liberales lideradas por los países desarrollados.

Este vaciamiento político se relaciona también con la pérdida de fuerza de movimientos sociales históricamente relevantes como el obrero, conjuntamente a que la democracia como expresión política del capitalismo está en crisis, por minar de contradicciones su propio ideal y vaciar su contenido. Crisis divisada en la indiferencia y apatía política, frente a la falta de control de los desastres que provoca el capital.

Esta apatía e indiferencia también se relaciona con la crisis simbólica a la que Bihr se refiere. Ella comprende la dificultad creciente que encuentran los individuos para dar sentido a su existencia personal y colectiva, para conformar una identidad ya sea individual como social, para tomar parte en la construcción del mundo. Esta crisis dice el autor *"resulta en definitiva de la incapacidad, propia de las sociedades capitalistas desarrolladas, de proponer a sus miembros un orden simbólico, es decir un conjunto de ideas, de referencias, de normas, valores, que representen un mundo a la vez intelectualmente comprensible y subjetivamente aceptable, hasta deseable"*. (1999:53).

En este orden de lo simbólico, el individualismo como valor neoliberal, constituye una respuesta insuficiente a la crisis derivada en la falta de sentido y angustia por la inseguridad instalada en la sociedad capitalista frente a las numerosas situaciones amenazantes y frente a la pérdida de ideales colectivos.

También en esta línea Mézáros señala que los mensajes de la imposibilidad de las alternativas a esta forma de desarrollo, hacen a la crisis de sentido que sin embargo es parte de la ideología fetichizada en que se basa el sistema del capital.

En la relación medio ambiente- trabajo vemos que estos procesos sociales no son externos a ella sino que la condicionan totalmente. La oposición y separación que se reproduce en su relación no sólo tiene consecuencias en la organización de la producción material del mundo, sino que también afecta directamente la subjetividad de los

individuos. La naturaleza es el sustento para la subsistencia humana más inmediata (alimentación, vivienda, salud, etc.) pero además es parte de configuración simbólica de los grupos humanos. Por su parte, el trabajo al ser la actividad que vincula y realiza el intercambio con la naturaleza, si está fragmentado en su propia esencia, (especialmente con la separación entre el hacedor y su producto) es esperable que el medio ambiente sea separado y ajeno al hacer y al sentir.

El proceso de fetichización social, hace que la relación medio ambiente- trabajo, se presente en su generalidad fragmentada, separada de los procesos sociales que la reproducen y materializan. Esta forma de organizar y comprender las relaciones y los procesos sociales hace naturalizar lo socialmente construido y consolidar esa forma de relacionamiento como la única posible, sin alternativas.

También puede operar en una extrema individualización de las problemáticas ambientales y/o del trabajo, perdiéndose de vista las relaciones sociales, económicas y políticas globales que la producen. Es decir, que se genera una pérdida de complejidad en el análisis como un fenómeno social, que condiciona tanto la reproducción como la producción humana.

Para superar estas tendencias, es importante tener en cuenta los impactos políticos y simbólicos en la relación medio ambiente- trabajo. No sólo para identificar las dificultades que tendrán que hacer frente los actores sociales que quieran otra forma de relacionamiento, sino también para pensar estas crisis como posibilidades. Esta propuesta es la que sugiere Bihr, para el movimiento obrero, como un actor social que podría ser transformador si utiliza esas mismas condicionantes como oportunidades.

Esta perspectiva, es muy buena considerando el contexto social profundamente crítico que hemos estado dando cuenta en el transcurso de este trabajo, así como por la globalidad de la tensión entre el medio ambiente y el trabajo.

Si tomáramos como determinaciones absolutas las condiciones en relación al trabajo y al medio ambiente, estaríamos obviando las posibilidades de construcción y de superación social que existen paralelamente a su forma de ser negada en el capital. En última instancia es bueno no perder de vista que *"el capital no es una cosa sino una relación social" (...) "la naturalización y cosificación de creaciones sociales impide ver que si bien el mundo es subjetivamente construido, creado por los sujetos, en el capitalismo las relaciones sociales se materializan a través de formas políticas, económicas, sociales, culturales ideológicas y subjetivas que transforman el poder de la gente en el poder de las cosas"* Dinerstein, 2001:5.

La determinación global de la lógica del capital ha lesionado la edificación de otras posibilidades de sentido y de existencia reduciendo el intercambio de los individuos con el medio ambiente y el trabajo a una relación instrumental a sus fines.

Precisamente desde esta perspectiva, creemos se debe comprender la relación medio ambiente-trabajo. Como una relación compleja, parte del proceso continuo de producción social del capital y que por tanto, si es construida socialmente podría ser recreada de otra/s forma/s.

Por este aspecto, así como por las diversas facetas de la relación que hemos estado analizando en el transcurso del estudio, pensamos que las tensiones que en ella tienen lugar, se constituyen crecientemente en una cuestión política y subjetiva. En la medida que pareciera tornarse más difícil su compatibilidad y relacionamiento de una forma no **violenta, desigual y exterminadora** para la naturaleza y las personas, más nos enfrenta al debate y creación por el mundo que deseamos y el que repudiamos.

La dimensión política de la relación nos conecta con el sentido que tiene y que le queremos dar a la misma. Y a su vez, ello se vincula con la ética de la política. Como bien señala Nogueira³¹, *"no fundo tudo é política, e a política tem de ser "ética do coletivo, da esfera pública".* (2004:50)

Esta idea cuestiona el sentido mismo de la organización social en que vivimos, con la cual hemos incorporado una forma de existencia que niega al sujeto y a la naturaleza, y que paradójicamente se basa en ellos para desarrollarse. De esta forma, la relación medio ambiente-trabajo en el capital, constituye un cuestionamiento a la democracia y a los derechos humanos, ya que de la manera como se desarrolla atenta contra la vida misma a todos sus niveles.

Como señala Acosta, Y *"la democracia se ha puesto al servicio de las relaciones de producción mercantiles totalizadas, en detrimento de la vida digna de los seres humanos sin exclusión"*. Sin embargo, el sentido de la democracia debe basar su afirmación en la posibilidad de vida digna para las personas; *"ello implica que la buena vida de unos no puede construirse sobre la imposibilidad de la buena vida de otros, porque la indignidad estará atravesando la vida de unos y otros"* Acosta, Y (2005:22)³².

La posibilidad de construir un proyecto de sociedad diferente al actual, debe poder distanciarse de la lógica que plantea de que *"no hay forma"* de que todos ganemos simultáneamente, cuidando la naturaleza. Superar la negación de los sujetos y de la naturaleza, exige como plantea Acosta *"experimentar la irresoluble tensión de la construcción del poder y de la resistencia al poder"*, porque *"un poder totalizado en nombre de la democracia termina siendo anti-democrático, una perspectiva de afirmación democrática sin poder termina siendo imposible"*.

En este sentido las tensiones del relacionamiento entre el medio ambiente y el trabajo concentra esa doble disyuntiva. Por una lado, su organización y reproducción en nombre de una democracia, que la ha llenado de contradicciones y conflictos irracionales. Por otra parte, sus mismas tensiones cada vez más radicales interpelan la resistencia al poder y la búsqueda y construcción de otras formas de llevar a cabo esta relación: dignas, sustentables, justas...

³¹ Nogueira, Marco Aurelio (2004. 50) "Um Estado para a sociedade civil: temas éticos políticos da gestão democrática". São Paulo, Cortez Editora, 2004.

³² E Revista "Relaciones" Año, 2005, No. 5.

REFLEXIONES FINALES

Varias son las reflexiones que nos deja este proceso de conocimiento en torno a la relación medio ambiente–trabajo. Para ello, primeramente realizaremos un racconto de los principales aportes de cada capítulo, para luego plantear posibles líneas de profundización en este tema.

En el capítulo I, buscamos ahondar en la complejidad que identificamos en la relación entre medio ambiente y trabajo. En primer lugar consideramos que las tensiones, conflictos y contradicciones múltiples que en ella se concentran y que a su vez despliega responden a una crisis mayor y global del capital. El trabajo como el medio ambiente y por tanto su relación no pueden ser comprendidas sin tener en cuenta el contexto global del funcionamiento del capital. Especialmente no se pueden entender, por fuera de las transformaciones producidas con la reestructuración socio-productiva del capital y sus distintas fases de las últimas décadas. Sus impactos en el mundo objetivo como subjetivo de la vida social generaron y continúan produciendo impactos directos en la relación que asume el trabajo y el medio ambiente.

Por otro lado, fue interesante profundizar en las particularidades del comportamiento de la especie humana con el medio ambiente, mediante un breve recorrido histórico, que da cuenta de la construcción socio-histórica del intercambio con la naturaleza y del papel que ocupa el trabajo en esa relación. Las crisis medio ambientales no sólo se le atribuyen a la especie humana, sin embargo las causas y el nivel alcanzado en esta, nos diferencian totalmente de otras especies así como también de momentos históricos anteriores al desarrollo de las relaciones de producción y de intercambio capitalistas.

Las tendencias y contratendencias que se presentan en el intercambio con la naturaleza en el capital le son particulares a su forma de organización social. Las relaciones de producción cosificadas, fetichizadas y mercantilizadas producen efectos particulares sobre el medio ambiente.

Esta forma de relacionamiento responde a las propias bases del funcionamiento del capital, en tanto la búsqueda de acumulación y expansión ilimitados lleva a que la naturaleza como el trabajo sean controlados por este y las necesidades humanas queden en un lugar residual. Este proceso continuo de subordinación al capital y su creciente profundización en cuanto a sus consecuencias destructivas confirma la necesidad “primaria” del capital de ambos aspectos para su reproducción.

El capítulo II, nos permitió analizar la complejidad del objeto de estudio a partir de dos perspectivas con diferencias importantes en la comprensión de las problemáticas del trabajo y del medio ambiente. Resaltamos especialmente la tarea de identificar y articular los principales ejes teóricos de cada autor para iluminar el objeto de estudio desde perspectivas tan diferentes y tan actuales al mismo tiempo. La perspectiva de Mészáros por la contundencia y magnitud de su análisis sobre el funcionamiento del capital; y la de Beck por la actualidad que presenta la gestión de los riesgos como alternativa frente a los efectos no deseados de la modernidad.

El aporte de ambos autores, nos habilitó para reconocer desafíos y dificultades que se deben tener en cuenta para la intervención social en la temática objeto de estudio, así como para los movimientos sociales o propuestas que pretendan gestionar o superar sus conflictos.

En el capítulo III, buscamos ahondar en las formas que asume la relación considerando el proceso de fetichización y desfetichización social. Esta perspectiva nos permitió analizar la relación en su movimiento, que al mismo tiempo oculta y muestra múltiples tensiones y contradicciones que lo determinan, que lo hacen ser y que también reproduce.

Desarrollar los impactos en el mundo del trabajo y en la naturaleza que se produjeron y que continúan desarrollándose con la reestructuración productiva del capital, nos permitió contextualizar las formas que asume y las diversas tensiones que identificamos en la relación medio ambiente –trabajo, conjuntamente con el aporte de los autores analizados en el capítulo anterior.

Una de las principales tensiones en la relación medio ambiente-trabajo en el capital, es la pérdida o incapacidad de “equilibrio” entre la satisfacción de las “necesidades” de acumulación y expansión del capital, con la satisfacción de las necesidades humanas respetando los ciclos y procesos de la naturaleza. Este “equilibrio” es opuesto a su propia naturaleza, basada en la negación y subordinación de las dos fuentes esenciales de acumulación como son la naturaleza y las personas.

Las formas que asume el relacionamiento entre el medio ambiente y el trabajo en la actualidad, dan cuenta de tensiones y conflictos más profundos que estructuran dicha relación en el capital. Separar, oponer e incompatibilizar naturaleza vs. trabajo, sociedad vs. medio ambiente, y hasta reducir las mutuas determinaciones entre una y otra esfera expresan otras de sus tensiones más importantes.

Estas formas en definitiva, remiten a las relaciones fetichizadas y alienadas del mundo en la reproducción del capital, que buscan contener los múltiples antagonismos y rupturas “artificiales” en que se basa.

Lo interesante de analizar la relación desde esta perspectiva es que además de permitir ver su movimiento, también nos introduce en el campo del poder y de la resistencia al poder. En definitiva, la relación medio ambiente-trabajo, tal como se ha venido presentando en la sociedad del capital y dada las amenazas crecientes que existen para la vida en general en la actualidad, hacen vital cada vez más cuestionar y recrear el poder ejercido de esa manera.

Desde ese punto de vista, la relación entre el medio ambiente y el trabajo, por un lado expresa *principalmente* la permanente negación, separación y oposición del trabajo y la naturaleza entre sí en la sociedad del capital, pero también su fuerza contraria, es decir, los movimientos sociales y las propuestas que cuestionan y buscan “otra” forma de relacionamiento entre ambas dimensiones.

Con la intención de considerar una propuesta en este último sentido, fue que analizamos a modo general una de las interpretaciones del desarrollo sustentable como una tentativa de reconciliar trabajo y medio ambiente. Fundamentalmente, nos interesaba discutir las

principales características de la propuesta para pensar hasta que punto ofrece una opción de reconciliar ambas dimensiones y de hacerla “sustentable”.

Con los “Desafíos para la acción colectiva”, lo que deseamos fue rescatar algunos de los primordiales desafíos y cuestiones que respecto de la relación medio ambiente-trabajo, se deberían considerar. Estas apreciaciones más que pretender que resulten acabadas, las pensamos como disparadores de los desafíos que a nuestro modo de ver, serían interesantes de considerar para actuar en la conciliación, de la relación medio ambiente-trabajo.

Estos desafíos y el contexto actual planteado en el transcurso de la monografía, pueden ser “apropiados” por el Trabajo Social para abordar e intervenir en las áreas que incluye la relación medio ambiente-trabajo.

El Trabajo Social, como una disciplina que trabaja directamente con las consecuencias de la cuestión social y de la crisis del capital, podría aportar en la problematización de dicha relación. La misma debe abordar la relación entre ambos aspectos en sus diversas facetas, como cara y contracara, como producto y como productor. De esta forma, el Trabajo Social al trabajar junto con los sujetos, podría aportar a que estos recuperen los vínculos entre el hacer y lo hecho, o puedan establecer las causas de las rupturas entre esos dos aspectos, como entre el trabajo y el medio ambiente.

Pensamos que no es posible seguir abordando la cuestión del trabajo aislado de su vínculo metabólico con la naturaleza y viceversa. La necesaria superación de las relaciones alienantes y explotadoras en el trabajo deben abarcar consecuentemente la dimensión ambiental, que toda actividad productiva directa o indirectamente tiene.

La relación medio ambiente-trabajo constituye una necesaria “puerta” que se debe considerar para poder pensar en formas de producción y de sociabilidad sustentables en el tiempo, cuidadosas de la naturaleza y humanamente dignas.

Por otra parte, dado el carácter exploratorio de este estudio, sería oportuno profundizar cómo esta relación se particulariza y complejiza en un determinado colectivo de trabajadores.

En este sentido, sería interesante profundizar en las tensiones y singularidades que asume esa relación en un sector productivo específico, tanto en sus condiciones objetivas como subjetivas. Como mencionamos en algunos momentos del estudio, la relación que estudiamos concentra no sólo tensiones que hacen a su forma de incorporarse a las relaciones sociales materiales de producción, sino también, a los efectos que esa forma genera en la subjetividad de los individuos.

Los impactos y dimensiones subjetivas de la relación, concentran una riqueza particular si es analizada en uno o varios sectores productivos específicos, ya que se podrían apreciar las formas que también ofrece y asume esa relación como “existencia y resistencia” del poder. Como sugiere Dinerstein (2001) es en las reinventiones de las formas de lo concreto que se dan con la crisis del capital, donde es posible apreciar las posibilidades de emancipación que en ella tienen lugar. Lo interesante “no es ver cómo nuestra capacidad de producir, hacer y crear es alienada por el dinero, sino cómo la

existencia del dinero y sus crisis produce y transforma nuestras formas de ser y resistir en tanto abre espacios de subjetivación y de construcción social que cuestionan al dinero como forma de la humanidad desde el interior del proceso de producción y expansión del mismo”.

Analizar desde esta perspectiva, las tensiones y tendencias que en esta relación tienen lugar, sería muy interesante no sólo para analizar como asumen y se manifiestan en un sector concreto, sino precisamente para identificar formas de existir y resistir en el capital, por medio de una relación que refleja los límites y posibilidades más inmediatos de producción y reproducción humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (1999) "Os Sentidos do trabalho" Sao Paulo, Editorial Boitempo.
- Beck, Ulrich (1998) "La sociedad del riesgo" Ediciones Paidós Ibérica, S.A. España.
- Bihl, Alain (1999) "Los desafíos actuales del movimiento obrero" Revista Herramienta Nº 9. Buenos Aires, 1999.
- Dinerstein, Ana (2001) "Subjetividad: Capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el Marxismo Abierto) Sala de Lectura – Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO
- Elhers, E (1996) "Agricultura Sustentável Origens e perspectivas de um novo paradigma" Editorial Livros da Terra, Sao Paulo.
- Foladori G. y Pierri N (2001) "¿Sustentabilidad? Acuerdos sobre el Desarrollo Sustentable" Montevideo.
- Foladori y Tommasino (2001) "La crisis ambiental contemporánea" En: Foladori G. y Pierri N (2001) "¿Sustentabilidad? Acuerdos sobre el Desarrollo Sustentable" Montevideo.
- Foladori, G (2001) "O capitalismo e a crise ambiental" Revista do Instituto de Estudos Socialistas. Revista Outubro, Nº 5. Sao Paulo. Xama VM Editora.
- Gazzano, I (2001) "Problemática ambiental del Uruguay: aspectos biofísicos" En: Foladori G. y Pierri N (2001) "¿Sustentabilidad? Acuerdos sobre el Desarrollo Sustentable" Montevideo.
- Guía del Mundo 2005-2006. El mundo visto desde el sur. Instituto del Tercer Mundo, 2005.
- Harvey, D (1994) "Condicao Pos- Moderna, Uma Pesquisa sobre as Origens da Mudanza Cultural". Oxford, (1989) Ediciones Loyola, Sao Paulo, Brasil, 1994. Versión en Portugués.
- Holloway, John (2002) "Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy". Colección Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, Bs As.
- Kosik, K (1963) "Dialéctica de lo concreto" Editorial Grijalbo, México.

- Marx, Karl (1857-1858) "Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política". Siglo Veintiuno Editores.
- Mészáros István (1999) "Más allá del Capital" Hacia una Teoría de la Transición. Vadell Editores, Venezuela.
- Mészáros István (1997/8) A) En: Revista de debate y crítica marxista "Herramienta" N° 5 Buenos Aires. Capítulo 2 de "Beyond Capital (Towards a Theory of Transition)" Merlin Press, Londres, 1995.
- (1998) B) Capítulo 2 segunda parte. Revista de debate y crítica marxista "Herramienta" N° 6 Buenos Aires, Otoño 1998.
- Morales, César (2002) "Las nuevas fronteras tecnológicas: promesas y bioamenazas de los transgénicos". En: Améndola, A (ed.) "Los transgénicos en la Agricultura y la Alimentación" Udelar, Facultad de Agronomía, Mdeo.
- Piñeiro, D (1995) "Desafíos e incertidumbres para la Sociología Agraria en la Transición hacia un nuevo modelo de desarrollo" En: "Globalización. Integración Regional y consecuencias sociales sobre la Agricultura". Piñeiro compilador. GISA (Grupo de Investigación en Sociología Agraria) Unesco, Montevideo.
- Pucci, F.(2004) "Aprendizaje organizacional para la gestión del riesgo". Montevideo, Cinterfor- OIT.
- Sabato, Ernesto "La Resistencia" Buenos Aires, Editorial Booket, 2003
- Teubal, Miguel. (1999) *Complejos y Sistemas Agroalimentarios*. En: Norma Giarraca (Comp.) Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Ed. La Colmena. Bs. As.
- Teubal, Miguel (2001) "Globalización y nueva ruralidad en América Latina" En: "¿Una nueva ruralidad en América Latina? Comp. Norma Giarraca. Editorial, Clacso, Buenos Aires.
- WRM (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales) "*Fábricas de Celulosa. Del Monocultivo a la contaminación industrial*" Coord. General Ricardo Carrere. Montevideo, Abril 2005.

DIARIOS

- "El Observador" Suplemento "Río Negro Producción y Desarrollo" Montevideo, 3 de junio de 2005.

- A): Información obtenida a partir de la entrevista a Rosario Pou, directora de relaciones institucionales para América del grupo Ence. Artículo "Ence acelera la construcción de su zona franca y planta de celulosa"
- B): Información obtenida a partir de la entrevista con Carlos Faroppa, asesor de Botnia en Uruguay. Artículo "Inversión de Botnia impactará en hasta 1.8% del PBI nacional"
- "El Observador" Suplemento sobre Medio Ambiente. Montevideo, 5 de junio de 2005.
- C) Información extraída de publicidad perteneciente a la empresa Ence, en dicho suplemento.
- "La República" Separata Medio Ambiente, 5 de junio de 2005. Artículo "Protocolo de Kyoto: comprar y vender aire limpio"

BOLETINES

Guayubira A) Informe de Grupo Ambiental Guayubira "Los supuestos beneficios de las plantas de celulosa" Montevideo, julio de 2004

Guayubira B) Página Web. <http://www.chasque.net/guayubira>

Guayubira "Diez propuestas en torno al tema de las plantaciones forestales", Montevideo, 2003.

Asodern (2005) (Asociación Soriano para la Defensa de los Recursos Naturales) Separata Boletín "VIDA" N° 66 "Globalizando la Contaminación" Autor: Dardo Arigón.